PN-AAX-066 Dominican Republic
ISN 50055
Women in Development
Agency for International Development
Room 3245, New State
Washington, D.C. 20523
(202) 632-3992
Date of Acquisition
Source
62

# LAS MUJERES AGOBIADAS: EL TRABAJO DE LAS MUJERES Y EL CUIDADO DE LOS NIÑOS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

POR

VIVIAN M. MOTA

SANTO DOMINGO,

REPUBLICA DOMINICANA

ABRIL, 1979

# LAS MUJERES AGOBIADAS: EL TRABAJO DE LAS MUJERES Y EL CUIDADO DE LOS NIÑOS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

POR

VIVIAN M. MOTA

SANTO DOMINGO,

REPUBLICA DOMINICANA

ABRIL, 1979

## TABLA DE CONTENIDO


RECONOCIMIENTO.....

I. NATURALEZA Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO..... 1

II. METODOLOGIA Y DISEÑO DE LA MUESTRA..... 5

III. EL CONTEXTO NACIONAL..... 15

IV. PRESENTACION Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS..... 25

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES..... 88

NOTAS..... 93

## RECONOCIMIENTO

El presente estudio ha sido posible en primer lugar, por todas aquellas mujeres que fueron encuestadas, y que con tanta generosidad dieron su tiempo y sus opiniones.

En segundo lugar, el estudio pudo llevarse a cabo gracias a la paciencia de la señora Emily DiCicco, del Overseas Education Fund of the League of Women Voters, institución que lo patrocinó.

Una serie de personas colaboraron en las diversas etapas de lo que hasta hoy no era más que un proyecto. De principio a fin, conté con la amistad y colaboración de Gianna Sangiovanni, quien asistió al encuestamiento en la zona rural y cooperó con la codificación.

La supervisión del trabajo de campo estuvo a cargo del valioso Radhamés Piña; como encuestadoras fungieron Ana Lajara, Cleo de la Cruz e Iris Mejía.

Sheila Kunhardt de Bobadilla y María Elena Córdova ayudaron en todo momento.

Manolo y Michel siempre estuvieron conmigo.

A todos les agradezco su amistad y su colaboración, confiando que lo que comenzó más de un año atrás tenga su verdadero inicio con estas páginas, por el bienestar de las mujeres agobiadas y de sus hijos.

# I

# NATURALEZA Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

La participación de las mujeres de escasos recursos en el proceso de desarrollo se ve seriamente limitada por una variedad de factores estructurales, como por ejemplo, bajo nivel educativo y técnico; mala salud y deficiente nutrición; el tamaño generalmente numeroso de su familia y la atención y cuidados que dedican a sus hijos pequeños, así como también escasa participación en el mercado laboral y en el proceso político.

Las investigaciones existentes en la República Dominicana sobre la situación de la mujer y el papel que ésta puede y debe desempeñar en el proceso de desarrollo nacional, han dado una visión general de la problemática que atañe a las mujeres, pero por diversas razones no ha sido posible encarar la situación para plantear soluciones viables a dicha problemática.

La celebración del Año Internacional del Niño en 1979, ofrece una magnífica oportunidad para analizar uno de los factores antes mencionados, y al que se concede una gran importancia en la vida de las mujeres y de los niños, por considerarlo un serio obstáculo a los esfuerzos tendientes a incorporar a la mujer al proceso de desarrollo nacinal.

Este factor es el cuidado de los niños pequeños, que junto a las tareas del hogar, recae directa y específicamente sobre la mujer. En ambas esferas, las mujeres, pero muy particularmente las de escasos recursos, emplean su tiempo y sus fuerzas, en detrimento de su "posible" incorporación al proceso educativo formal y al mercado laboral. Y esto teniendo en cuenta que los niños son la riqueza más importante con que cuentan estas mujeres y su familia; lo cual justifica tal dedicación.

Como estas mujeres viven en un mundo donde la carencia de servicios se conjuga con sus escasos ingresos, la labor de cuidar de sus hijos se torna abrumadora. En efecto, en los llamados barrios marginados de las grandes ciudades como Santo Domingo, en los que no llega agua a la mayoría de las casas, no se dispone de servicios sanitarios ni de energía eléctrica o ésta es servida muy esporádicamente, donde no hay escuelas apropiadas, ni transporte escolar, y mucho menos guarderías adecuadas, el cuidado de los niños pequeños se hace doblemente pesado para las mujeres que debe estar velando por cubrir estas carencias. En tales condiciones de pobreza, no sería exagerado afirmar que a pesar de los esfuerzos de las madres por cuidar adecuadamente a sus hijos, no puedan hacerlo de manera óptima, teniendo así como resultado dos grupos de seres humanos que sufren más que ningún otro los efectos, de un orden social injusto.

La situación parece agravarse si consideramos que la tarea de alimentar, vestir, vigilar, jugar y educar a los niños pequeños no

recae exclusivamente sobre mujeres adultas, sino que en muchas ocasiones y como producto de la necesidad de incrementar unos paupérrimos ingresos familiares, éstas delegan la función del cuidado en los hijos mayores, especialmente en las hembras, mientras se procuran algún trabajo remunerado. Esto puede tener un doble efecto, por un lado, puede reducir las posibilidades de que los hermanos o hermanas mayores reciban una educación formal, y por consiguiente, puedan aspirar en el futuro, a conseguir trabajo adecuadamente remunerado; y por el otro, al ser las hembras de mayor edad las que asumen la responsabilidad de cuidar a sus hermanos más pequeños, se fomenta así la diferencia en oportunidades de educación y empleo futuros entre hembras y varones.

El estudio que presentamos recoge información sobre los modelos actualmente en uso en la República Dominicana para el cuidado y atención de los niños, específicamente aquellos puestos en ejecución por mujeres pobres de zona urbana, y los existentes en una comunidad rural del interior del país.

En segundo lugar, el estudio determina los efectos de patrones existentes del cuidado del niño en las oportunidades para la integración de mujeres pobres en el proceso de desarrollo.

En tercer lugar, el estudio pretende ser un vocero de las necesidades de esas mujeres pobres, y un medio para buscar recomendaciones y modelos alternativos del cuidado del niño.

El estudio forma parte de un esfuerzo internacional más amplio, realizado en otros países de América Latina y Asia, esfuerzo que culminará en una conferencia internacional basada en los datos recogidos en los estudios en cada país. La organización financiadora ha sido el Overseas Education Fund of the League of Women Voters, institución sin fines de lucro, que tiene su sede en Washington, Estados Unidos.

## II

## METODOLOGIA Y DISEÑO DEL ESTUDIO

Para la realización del estudio se planteó la necesidad de reunir, básicamente, dos tipos de datos:

1. Datos secundarios, los cuales fueron obtenidos de fuentes documentales de información bibliográfica, así como de personas con conocimiento y/o interés en el tema objeto del estudio.

2. Datos primarios, obtenidos mediante una encuesta.

Datos Secundarios:

Sobre los datos secundarios sólo podemos decir que en su búsqueda confirmamos nuevamente, la carencia bibliográfica que padece el país, en lo que respecta a mujeres y niños. Si bien es verdad que existe cierta información sobre la problemática femenina y la de la niñez, esa información es no sólo insuficiente, sino de mala calidad, encontrándose además muy dispersa.

En cuanto a la información que se quería recoger de fuentes personales, esta labor se vió obstaculizada por el cambio de funcionarios gubernamentales, producto de las elecciones de Mayo de 1978, con lo cual,

los funcionarios del gobierno anterior no eran localizables, y los que asumían los cargos no estaban al tanto de los programas que en adelante manejarían.

De todos modos, fue posible reunir información relevante al tema del estudio, la que posibilitó el desarrollo de los demás pasos metodológicos.

Datos Primarios:

La información más relevante del estudio ha sido provista por una encuesta aplicada en la ciudad de Santo Domingo, y en una comunidad rural del suroeste del pais. Los pasos que se dieron para la aplicación de la encuesta son presentados a continuación.

Elaboración del Cuestionario:

El cuestionario de la encuesta sufrió varias modificaciones, a medida que cada versión del mismo era examinada y probada mediante su aplicación a mujeres con características similares a las que se deseaba estudiar en la muestra final.

La versión final del cuestionario consistía en 115 preguntas organizadas en los siguientes bloques temáticos:

1. El primero estaba dirigido a obtener información básica o el perfil de las encuestadas, incluyendo al cónyuge (de tenerlo) y a la cantidad y sexo de los hijos.

2. El segundo bloque contenía preguntas relacionadas con el trabajo de la mujer, especificando si éste era o no asalariado.

3. El tercer grupo de preguntas estaban dirigidas a determinar las diferentes modalidades del cuidado de los hijos de seis años y menos de edad.

4. Finalmente, el último bloque de preguntas inquiría sobre el estado de la salud y nutrición de los niños.

Además de los bloques de preguntas arriba descritos, el cuestionario contenía cinco preguntas u observaciones que debían ser contestadas por las entrevistadoras, con lo cual se realizaba una pequeña evaluación de los servicios con que contaba el hogar de la entrevistada.

La gran mayoría de las preguntas del cuestionario eran cerradas y precodificadas, lo que aseguraba un tiempo prudente de aplicación. La aplicación promedio del cuestionario fue de 35 minutos.

Las 115 preguntas fueron codificadas en 137 variables, las cuales, a su vez, fueron reagrupadas para fines de análisis.

Tanto para la elaboración del cuestionario final como para sus varias versiones, se consultó otros cuestionarios que sobre temas similares, estaban disponibles, y entre los que podemos citar el de la

Encuesta Nacional de Fertilidad y el del Estudio sobre la Mujer: Empleo y Fecundidad.

Diseño de la Muestra:

Las restricciones presupuestarias del estudio no permitían el diseño de una muestra exclusiva. Afortunadamente, esta dificultad fue salvada, mediante los pasos que describiremos a continuación.

Para la realización del estudio se deseaba encuestar a mujeres trabajadoras de escasos recursos socio-económicos, que tuvieran por lo menos un hijo cuya edad no fuera mayor de los seis años.

En el contexto del estudio, mujer trabajadora no era sinónimo de asalariada, sino que comprendía también a aquellas mujeres cuya fuerza de trabajo era empleada básicamente en el hogar. De esta forma, se podía estudiar a la mujer pobre dentro de las dos unidades en las que su aporte social es más significativo: dentro del trabajo capitalista asalariado, y dentro de la unidad doméstica, en la que la mujer es la encargada principal de su reproducción.

Al considerar que la problemática del cuidado de niños es más significativa en la zona urbana que en la rural, se determinó aplicar la encuesta en la ciudad de Santo Domingo, por ser la más representativa de las zonas urbanas del país.

En cuanto a la edad de los niños, se consideró que seis años debía ser el límite máximo aceptable, por las razones siguientes:

1. Entre el nacimiento y los seis años es cuando los niños requieren más atención y cuidados.

2. A partir de los seis años, los niños comienzan su vida escolar, y por consiguiente, la madre se ve descargada de gran parte de su cuidado.

Como el estudio, por restricciones presupuestarias no podía crear su propio marco muestral, fue necesario utilizar el que había desarrollado el Estudio sobre la Mujer: Empleo y Fecundidad (EMEF), en los meses de junio-agosto de 1978, para la ciudad de Santo Domingo, investigación en la que la autora también colaboraba.

Aunque los objetivos de la EMEF diferían de los de este estudio, su marco muestral servía a nuestras necesidades por cuanto:

1. Se trataba de una investigación cuya unidad última de análisis era la mujer de distintas clases sociales y categorías ocupacionales, sin distinción de su estado marital de facto.

2. Para la confección del marco muestral de la EMEF en Santo Domingo, fue necesario levantar cartografía y actualizar 67 manzanas seleccionadas aleatoriamente, haciendo un listado o censo de hogares con mujeres de todas las edades, con el fin de

posteriormente seleccionar aquellas comprendidas en el tramo de edad de interés para la EMEF (20-39 años).

3. Se requirió a las entrevistadoras que al realizar el listado o censo, anotaran en cada formulario a todos los hogares en los cuales había niños de seis años de edad y menos. De esta manera obtuvimos un listado de hogares con niños en las edades del tramo 0-6 años, irrespectivamente de la edad u ocupación de las madres.

Dentro de las etapas cumplidas para confeccionar el marco muestral, podemos describir las siguientes:

1. De las 67 manzanas utilizadas en el marco muestral de la EMEF[1], se seleccionaron 23 para el presente estudio. Esta selección se hizo con la finalidad de acoger exclusivamente aquellas manzanas enmarcadas en barrios considerados de condición socioeconómica baja. Esta selección se hizo tomando en cuenta la tipología establecida por el estudio de PADCO-BORRELL[2] sobre la ciudad de Santo Domingo.

2. Una vez identificadas las 23 manzanas, se procedió a seleccionar, dentro de éstas los hogares con mujeres con hijos menores de seis años, de manera tal que, cubriendo todas las manzanas, se pudiera obtener la cantidad de 300 mujeres, cantidad que satisfacía los requerimientos analíticos del estudio. La cantidad seleccionada, sin embargo, fue de 360 mujeres, ya que se estimó en 20 por ciento la tasa de no respuesta.

3. De esta manera, el esquema de muestreo fue probabilístico, de conglomerados multietápicos, en el cual las manzanas constituyeron las unidades primarias de muestreo, y la mujer, la unidad secundaria última.

Entrenamiento del Personal, Pre-Test y Aplicación del Cuestionario:

Como el tamaño de la muestra no era muy grande y se disponía de excelente cartografía, el personal encuestador fue reducido. Se seleccionó a tres entrevistadoras con gran experiencia en este tipo de trabajo. Esta experiencia facilitó no sólo la tarea de aplicación del cuestionario, sino el adiestramiento.

El adiestramiento fue realizado en tres días, en los cuales se familiarizó a las entrevistadoras con los objetivos del estudio y con el cuestionario, el que se encontraba en su versión semi-final.

Las entrevistadoras hicieron ejercicios de aplicación del cuestionario durante los dos primeros días de adiestramiento, y al final del tercero fue realizado el pre-test, en dos barrios de Santo Domingo: Los Mina y Cristo Rey, aplicándose un total de 15 cuestionarios.

Los resultados del pre-test fueron discutidos en la parte final del adiestramiento, introduciéndose modificaciones al cuestionario.

El trabajo de campo se llevó a cabo a partir de finales de septiembre de 1978, concluyéndose en octubre del mismo año.

En total se aplicaron 319 cuestionarios, pero se descartaron 19 luego de la labor de crítica, por adolecer de una serie de fallas.

Los barrios encuestados fueron los siguientes:

Los Mina I, II, III, IV, V.

Villa Duarte

Ensanche Ozama

Domingo Savio

Gualey

Villa Francisca

Simón Bolívar

24 de Abril

Ensanche Espaillat

27 de Febrero

Mejoramiento Social

Villa Consuelo

Ensanche Capotillo

Villas Agrícolas

Villa Juana

Cristo Rey

Buenos Aires del Sur

Engombe

Buenos Aires de Herrera

Procesamiento de los Datos:

Después de aplicar los cuestionarios, estos fueron criticados y codificados, revisándose la codificación dos veces, a fin de asegurar la más óptima calidad de los datos.

Los cuestionarios codificados fueron procesados utilizando el programa de MINI-TAB, el cual comprendía la verificación de consistencia y la descripción simple de frecuencias.

Nota sobre la Muestra Rural:

Para los fines del estudio, como se afirmó antes, interesaba más obtener datos de mujeres de zona urbana; por esta razón básica[3], la muestra rural tuvo que ser limitada a unos cuantos casos. Se escogió la población de Oviedo, provincia Pedernales (Pobl. en 1970, 12,382 habitantes; estimada en 1979, 17,708 habitantes), en el suroeste del país.

Esta región es la más pobre del país, y dentro de ella, las provincias Pedernales e Independencia.

El suroeste tenía, según los estimados de población para 1976, el 13 por ciento de la población total del país, pero no participa de igual manera en la distribución nacional de bienes y servicios.

En la región, el analfabetismo alcanza el 42 por ciento de su población, y la mortalidad infantil el 18 por ciento, los índices más

altos del país. Se estima que existen en la región alrededor de 95,000 niños desnutridos. En el suroeste se registran las "más marcadas insuficiencias en cuanto a disponibilidad de agua potable y alcantarillado, viviendas y personal docente médico y paramédico ."[4]

La situación de extrema pobreza de la región, y específicamente de la provincia Pedernales, nos movió a seleccionar una de sus localidades. La selección recayó en Oviedo, básicamente porque en sus alrededores se encuentra una de las más grandes plantaciones de algodón del país, cultivo en el que interviene mucha mano de obra femenina.

En Oviedo se aplicaron 50 cuestionarios; luego de revisados, se descartaron 10, quedando en 40 el número final de encuestas aplicadas.

Como la problemática de las mujeres encuestadas en Oviedo resultó ser bastante diferente a la de las mujeres de Santo Domingo, y el número de casos muy pequeño, en la presentación de los resultados se tratará aparte la muestra rural.

# III

# EL CONTEXTO NACIONAL

## Introducción:

Aunque en este capítulo haremos una breve descripción de la situación actual del país, el énfasis será puesto en reseñar las condiciones que definen y enmarcan a las mujeres y a los niños, por ser éstos los protagonistas principales de este estudio.

## La Situación Nacional:

La República Dominicana es un país relativamente joven aunque con una historia turbulenta. Adquirida su independencia de los haitianos en 1844, ha debido soportar tres invasiones: España, en 1861; Estados Unidos en 1916 y 1965, y una tiranía, la de Trujillo, cuya duración (1930-1961) prohijó tres generaciones.

Con la muerte del dictador el país se asoma al proceso democrático, emprendiendo una marcha que tardará mucho en terminar, y que ha estado plagada de obstáculos.

Coexisten en el país problemas estructurales que limitan seriamente nuestras posibilidades de desarrollo.[1] De esos problemas, unos reflejan mejor que otros la situación de desigualdad social, subdesarrollo y dependencia que caracterizan al país, como por ejemplo la desigual

distribución del ingreso, la estructura de la tenencia de la tierra, y el nivel de vida y consumo de la población.

A pesar de que el país ha tenido en los últimos años un crecimiento económico considerado alto, este crecimiento no ha sido de beneficio para la gran mayoría poblacional, no ha sido distribuído equitativamente. Un estudio de la misión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) afirma que alrededor de un tercio "de las familias de Santo Domingo perciben ingresos mensuales inferiores a 60 pesos, cantidad que equivale al salario mínimo vigente..." Esta cantidad es la que la Misión consideró como "línea de la pobreza", añadiendo que "entre las familias rurales, aproximadamente la mitad tienen ingresos (incluída la producción para consumo propio) por debajo de la "línea de la pobreza".[2]

Esto significa, sin rebuscar mucho las palabras, que el ingreso está concentrado en pocas personas, lo cual tiene el efecto que una parte considerable de la población, sólo para poder sobrevivir, tiene que endeudarse, por un lado, y por el otro, debe reducir su consumo y en general, su nivel de vida.

Como afirma un autor:

...la mitad de la población (49.9%) se encontraba con un ingreso mensual por familia que estaba alrededor de los 35 pesos y consumía un promedio de 1,423 calorías diarias y 28.23 gramos de proteína. En tanto otro 25% de las familias, contaba con un ingreso mensual por familia de 86

pesos y consumía 2,054 calorías diarias y 51.70 gramos de proteína. Es decir, el 75% de la población del país se encontraba por debajo de los niveles promedio recomendables para el caso de la República Dominicana, el cual llega a 2,318 calorías diarias y 59.58 gramos de proteína.[3]

Estos datos evidencian que tres cuartas partes de la población está subalimentada, mientras que el resto de la población consume más alimentos que los que requiere.

En otros indicadores del nivel de vida se puede observar que persiste la misma condición de desigualdad. El "coeficiente de analfabetismo alcanza al 30 por ciento de los mayores de 15 años; sólo el 7 por ciento de los alumnos acaban la primaria en el campo y el 23 por ciento en las zonas urbanas, y la alta tasa de deserción continúa hasta los últimos años de la universidad; el déficit de la vivienda se estima en 450,000 unidades, siendo 180,000 urbanas y 270,000 rurales..."[4]

Finalmente, la estructura de tenencia de la tierra es co-causa de la situación descrita antes, por cuanto la propiedad, y por consiguiente la riqueza está concentrada en unas pocas personas.

Si las superficies inferiores a 50 tareas pueden calificarse como pequeñas propiedades, resulta indiscutible que el 56.02 por ciento de las fincas son minifundiarias y

apenas representan el 8.20 por ciento de la superficie total. En el otro extremo, el 1.03 por ciento de las fincas cubre el 39.34 por ciento de la superficie, con un promedio de 4.833.89 tareas por fincas. Esta estructura de la propiedad tiene que provocar inevitablemente una injusta distribución del ingreso.[5]

Las Mujeres:

A los factores descritos anteriormente podemos añadir el desempleo y el sub-empleo, los que afectan de manera especial a las jóvenes y a las mujeres. Según el estudio de la Misión de la OIT citado antes, "... en febrero de 1973 el índice general de desempleo en la ciudad de Santo Domingo era de 20 por ciento, pero su incidencia entre los diferentes grupos de la población era muy desigual: dos veces mayor entre las mujeres que entre los hombres (30 por ciento, contra 15 por ciento)..."[6] En cuanto a los jóvenes, la tasa de desempleo llegaba a 26 por ciento entre la población de 15 años y más de edad.[7]

Esto último no es de extrañar, puesto que la República Dominicana es un país de gente joven. La población en 1970 era de poco más de cuatro millones de habitantes, de los cuales el 47.5 por ciento se encontraba en las edades de 0 a 14 años, y la de 0 a 6 años constituía el 24 por ciento. Los estimados de población al 1 de julio de 1978 mantienen el mismo porcentaje que el del Censo de 1970, en las edades referidas, aunque la población total del país sería de más de cinco millones de habitantes.[8]

Se podría afirmar también, según el Censo de 1970, que el país tiene una mayoría de mujeres, ya que ellas constituyen el 51 por ciento de la población. De estas, la mayoría vive en las zonas rurales (el 58 por ciento) y el resto, o 42 por ciento, en las zonas urbanas.

De la población dominicana que es analfabeta (un 32 por ciento de la población de 10 años y más) un 34 por ciento pertenece al sexo femenino, siendo peor el porcentaje en las mujeres de las zonas rurales. Hay que hacer notar que entre 1960 y 1970 el índice de analfabetismo disminuyó.

En cuanto al sistema educativo formal, la situación de la mujer no es mucho mejor.

POBLACION DE 5 AÑOS DE EDAD Y MAS
SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION Y SEXO
1970

| NIVEL DE INSTRUCCION | % HOMBRES | % MUJERES | TOTAL |
|---|---|---|---|
| Sin instrucción | 50 | 50 | 100 |
| Educación Pre-Primaria | 50 | 50 | 100 |
| Educación Primaria | 49 | 51 | 100 |
| Educación Intermedia | 51 | 49 | 100 |
| Educación Secundaria | 50 | 50 | 100 |
| Educación Superior | 63 | 37 | 100 |

Fuente: PLANDES 26, pág. 502.

Como se observa, los dos sexos se mantienen iguales en casi todos los niveles, con excepción de la educación intermedia y la superior, donde especialmente en esta última, la superioridad masculina es evidente.

Con relación a la educación pre-primaria es conveniente observar que a pesar de haber sido reglamentada en 1966, ha retringido su oferta a sólo algunas ciudades, y de manera muy limitada, puesto que para 1976, de todos los niños entre los 4 y 5 años de edad, únicamente el 4 por ciento asistían a los cursos pre-escolares.[9] Esto se explica por el hecho que casi todos los planteles pre-escolares son privados y costosos, si tomamos en cuenta los bajos niveles de salarios en el país.

En lo que se refiere al mercado de trabajo, encontramos que de las mujeres en edad económicamente activa, únicamente el 16.4 por ciento están integradas al trabajo remunerado, es decir, tan sólo 16 de cada cien mujeres.[10]

Al descomponer ese porcentaje global de la población femenina económicamente activa, por sectores de actividad, tendríamos que la mayoría de las mujeres trabajadoras realizan sus funciones dentro del sector terciario (servicios y comercio), el cual aumento de manera significativa durante la década 1960-1970.

Es conocido el fenómeno de la migración rural-urbana en América Latina, no siendo la República Dominicana una excepción al fenómeno,

ni a lo que es quizás su principal característica: el que los migrantes sean del sexo femenino y estén en las edades jóvenes y centrales.[11]

Las mujeres de las zonas rurales se desplazan a los centros urbanos, especialmente a Santo Domingo, en un predominio de 1.2 mujeres por hombre.[12]

De esta manera la fuerza de trabajo femenina aumentó a razón de 8.5 por ciento en las zonas urbanas entre 1960-1970 y la masculina sólo a razón de 5.1 por ciento en las mismas zonas.

En las ciudades, el trabajo más común se encuentra en actividades de "servicio", tales como el doméstico, en bares y restaurantes, y en otros "servicios personales y de los hogares". Esto en parte se explica porque para ese tipo de ocupaciones, tanto el nivel de instrucción como los salarios son bajos.

Aunque el sector industrial ha empleado más mujeres a partir de 1969, especialmente en las llamadas zonas francas, "la incorporación ha sido al nivel tecnológico más bajo y con baja remuneración. En efecto, los salarios son menores a 60 pesos mensuales, remuneración inferior al promedio de salarios que paga el sector y justamente coincidente con la 'línea de la pobreza'."[13]

En general, la mujer trabajadora realiza su trabajo en condiciones de explotación y por salarios muy bajos. En el servicio doméstico esta situación se puede comprobarcon facilidad ya que un

estudio encontró que el 52 por ciento de las trabajadores recibe menos de 15 pesos en efectivo al mes.[14]

El carácter informal del contrato de trabajo imposibilita a la empleada doméstica el demandar prestaciones laborales y de seguridad social. Por otro lado, la gran oferta de mano de obra y la ausencia de organismos sindicales que defiendan los intereses de las empleadas domésticas las pone prácticamente a merced de las condiciones arbitrarias de los patronos.

Si dentro de la categoría "mujer campesina" ubicáramos a las mujeres que en el área rural realizan actividades asalariadas, de seguro que el porcentaje de las mismas sería reducido. Más frecuente es el incluir a la mujer campesina como a la mujer del trabajador agrícola.

De la población trabajadora femenina, alrededor de un 29 por ciento lo hace en tareas agrícolas y afines (silvicultura, pesca, trabajos manuales, huertas). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la demanda de mano de obra femenina en las zonas rurales es fluctuante debido a las variaciones estacionarias de los productos agrícolas. Cuando es tiempo de cosecha, las mujeres y los niños constituyen un aporte vital a la precaria economía familiar.

Es en el tiempo muerto, sin embargo, cuando las mujeres incrementan su importancia, ya que son ellas quienes contribuyen en mayor medida a llenar las necesidades económicas del grupo familiar.

> Muchas mujeres ayudan a la economía hogareña mediante su actividad en el comercio ambulante... ellas compran pequeños lotes de frutos del campo durante un día para distribuirlos, casa por casa, al día siguiente, a cambio de una exigua ganancia de tres a cinco pesos por semana; para esta actividad la familia queda desamparada en el bohío tal vez a cargo de los niños de edad más avanzada.[15]

En el campo, la voz del hombre por lo regular es final y definitiva en la toma de decisiones, tanto de carácter económico como en las referentes a los hijos y a las actividades sociales. Se puede afirmar que la familia rural dominicana tiene como una de sus características un marcado carácter patriarcal, y la autarquía del jefe de la familia, que es, casi siempre varón.[16]

Los Niños:

La situación de los niños del país no es muy diferente a la de la mujer, y desde el punto de vista de la edad, es peor.

La desnutrición infantil es el problema número uno, sobre todo en los menores de seis años. En diversos estudios realizados en el país se encontró que en los niños de las edades indicadas, entre 18 y 50 por ciento presentan desnutrición de primer grado; entre 7 y 23 por ciento presentan desnutrición de segundo grado, y entre 1 y 6 por ciento desnutrición de tercer grado.[17]

"La mortalidad infantil y la de niños en edad preescolar se manifiesta con cifras evidentemente elevadas especialmente en la zona rural del país, donde se registran tasas de hasta 128 por mil y 20 por mil, respectivamente."[18]

A las malas condiciones nutricionales y de salud de los niños, se añade el mal estado de la educación.

En la educación primaria se estiman en 900 mil los alumnos, de los cuales el 60 por ciento corresponden a las zonas rurales, en las cuales existe una relación de 70 alumnos por maestro. En las zonas urbanas la relación es de 50 alumnos por maestro.

> ... el grado de retención en la escuela es extremadamente reducido, calculándose que sólo 18 a 20 por ciento de los alumnos que ingresan al primer curso completan los seis años de la primaria. La deserción es mayor en el campo, donde se estima que menos del 10 por ciento de los que ingresan a las aulas permanecen en ellas hasta el término de sus estudios.[19]

Sobre el rendimiento de algunos servicios para la niñez, en las áreas de cuidados y de la salud, nos ocuparemos de ellos en el capítulo siguiente.

IV

# PRESENTACION Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS

## Perfil de las Encuestadas:

Para los objetivos del estudio, bastaba que las mujeres a encuestar tuvieran al menos un hijo de seis años o menos de edad. Sin embargo, se hacía necesario obtener de ellas información respecto a sus características personales y sociales más importantes.

En cuanto a la edad, en el cuadro siguiente podemos observar que las encuestadas son mujeres jóvenes, siendo la edad promedio de 29 años. El 58 por ciento de la muestra es menor de 30 años, siendo el grupo mayoritario de mujeres el comprendido entre las edades de 25 a 29 años.

Cuadro No. 1 Grupos de Edad (en años)

| | N | % |
|---|---|---|
| 15 a 19 | 12 | 4 |
| 20 a 24 | 66 | 22 |
| 25 a 29 | 97 | 32 |
| 30 a 34 | 50 | 17 |
| 35 a 39 | 42 | 14 |
| 40 a 44 | 26 | 9 |
| 45 o más | 6 | 2 |
| No saben | 1 | * |
| Total de Casos | (300) | |

* No alcanzó el 1%

La juventud de las mujeres encuestadas es un factor de importancia para la elaboración e implementación de cualquier programa de trabajo. En efecto, por un lado, es bien sabido que las personas jóvenes suelen ser más receptivas a programas de bienestar social, como el que se espera poder desarrollar con las encuestadas; por otro lado, en términos personales, las mujeres de la muestra tienen posibilidades de introducirse al mercado de trabajo, mejorando así su situación familiar.

Cuadro No. 2 Nivel de Instrucción

| | N | % |
|---|---|---|
| Ninguno[a] | 45 | 15 |
| Primario | 207 | 69 |
| Secundario | 34 | 11 |
| Universitario | 2 | * |
| Todavía asiste, Primario | 6 | 2 |
| Todavía asiste, Secundario | 3 | 1 |
| Todavía asiste, Universitario | 3 | 1 |
| Total de Casos | (300) | |

[a]Incluye tanto a las mujeres que nunca asistieron a la escuela (N=22), como a las que asistieron pero no aprobaron curso alguno (N=23)

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

Esta última posibilidad sin embargo, se ve reducida al comprobar la situación educativa de las encuestadas.

Cuadro No. 3 Curso Más Alto Aprobado

| | N | % |
|---|---|---|
| Primero | 15 | 6 |
| Segundo | 36 | 14 |
| Tercero | 41 | 16 |
| Cuarto | 46 | 18 |
| Quinto | 35 | 14 |
| Sexto | 29 | 11 |
| Séptimo | 28 | 11 |
| Octavo | 25 | 10 |
| Total de Casos | (255)[a] | |

[a]Se excluyeron del cuadro 45 casos: 22 mujeres que nunca asistieron a la escuela y 23 que asistieron pero no aprobaron.

De los dos cuadros anteriores se puede concluir que la gran mayoría de las encuestadas tiene un nivel muy bajo de instrucción. Observamos en el Cuadro 2 que un 15 por ciento carece de instrucción; mientras que apenas el 69 por ciento tiene primaria , y menos del uno por ciento llegó a la universidad. Más importante aún es el hecho, observado en el Cuadro 3, que indica que de las mujeres con algún nivel de instrucción, sólo el 10 por ciento logró aprobar el octavo curso de primaria.

Aunque la escuela no es el único lugar donde las personas se educan e instruyen, resulta innegable que la sociedad moderna ha delegado en el sistema formal de educación, esas funciones. La asistencia a la escuela y el nivel de instrucción adquirido en ella, son variables de gran importancia para la posible y deseable incorporación de la mujer a los beneficios del desarrollo.

Así como nos interesaba conocer la variable educativa formal de las encuestadas, quisimos indagar si ellas habían recibido algún tipo de educación o entrenamiento que les permitiera participar en el mercado de trabajo,[1] mediante la adquisición de habilidades y/o destrezas que no son provistas, en la República Dominicana, por el sistema educativo tradicional.

Cuadro No. 4 Otra Educación o Entrenamiento.

| | N | % |
|---|---|---|
| Ninguno | 242 | 81 |
| Otro | 58 | 19 |
| Total de Casos | (300) | |

Tan sólo el 19 por ciento de las encuestadas poseen educación o entrenamiento adicional. De éstas, el 40 por ciento (N=23) ha sido entrenado como "secretarias"; el 21 por ciento tiene entrenamiento en "costura"; un 16 por ciento en "belleza"; 9 por ciento en

"enfermería"; un 7 por ciento en "comercio", y finalmente, el 9 por ciento restante declaró tener más de un tipo de entrenamiento. Es fácil ver que abundan las especialidades tradicionales en la mujer, como el "secretariado", la "costura" y la "belleza", entrenamientos que se adquieren con relativa facilidad aún en un medio tan precario en términos educativos como el dominicano. De acuerdo a PLANDES 26, aunque existe cierta variedad en cuanto a las instituciones educativas para mujeres, "si se toma en cuenta las profesiones técnicas y a nivel universitario que elige o a las que tiene acceso, se nota que son todavía las tradicionales, aquellas que no le permiten una apertura más amplia hacia su directa participación en el desarrollo en igualdad de condición que el hombres."[2] Más adelante, el documento añade: "el sistema educativo dominicano no ofrece una igualdad de acceso para hombres y mujeres en instituciones nacionales y técnicas; sólo los hombres ingresan a escuelas técnicas de agricultura e industriales, Escuela Nacional de Artes y Oficios, Educación Física Escolar, y otros institutos dirigidos por religiosos."[3]

Otra característica de relevancia dentro del perfil de las encuestadas lo constituye su estado marital "de facto".

Cuadro No. 5 Estado Marital.

| | N | % |
|---|---|---|
| Actualmente unida | 252 | 84 |
| Viuda, Divorciada, Separada | 41 | 14 |
| Soltera (nunca unida) | 7 | 2 |
| Total de Casos | (300) | |

Para los fines del estudio no interesaba el estado "de iure" de las encuestadas, y por este motivo las entrevistadoras fueron instruídas en el sentido de inquirir únicamente si la entrevistada vivía de hecho con un compañero.

La población estudiada arroja un alto porcentaje de mujeres unidas; en efecto, el 84 por ciento de las encuestadas vivía en unión "de facto", aunque ignorándose la estabilidad de las mismas.

No todas las mujeres declararon que sus maridos o esposos vivían habitualmente con ellas; un 4 por ciento de las que se declararon "unidas" no viven por lo regular con sus cónyuges. Sin embargo, la gran mayoría (el 96 por ciento) sí lo hace.

Cuadro No. 6 Razones por las Que Marido no Nive con Ella Habitualmente.

| | N | % |
|---|---|---|
| Trabaja lejos del hogar | 2 | 20 |
| Vive en otro país | 2 | 20 |
| No tiene trabajo y no puede sostener un hogar | 2 | 20 |
| Tiene otra mujer | 3 | 30 |
| Otra | 1 | 10 |
| Total de Casos | (10) | |

El Cuadro 7 muestra los resultados obtenidos al preguntar a las encuestadas "Cuál es la ocupación u oficio habitual de su marido o esposo?" (independientemente de sí vivía o no con ella):

Cuadro No. 7 Ocupación u Oficio del Marido[a]

| | | N | % |
|---|---|---|---|
| Grupo I | (Profesionales; técnicos) | 7 | 3 |
| Grupo II | (Directores, funcionarios públicos) | 2 | * |
| Grupo III | (Personal administrativo | 9 | 4 |
| Grupo IV | (Comerciantes, vendedores) | 43 | 17 |
| Grupo V | (Trabajadores de los servicios) | 18 | 7 |
| Grupo VI | (Trabajadores agrícolas, ganaderos, etc.) | 3 | 1 |
| Grupo VII | (Trabajadores metalúrgicos; sastres; tapiceros) | 6 | 2 |
| Grupo VIII | (Mecánicos; electricistas; zapateros; ebanistas...) | 36 | 14 |
| Grupo IX | (Pintores, obreros en fábrica; albañiles; choferes; carpinteros...) | 96 | 38 |
| Grupo X | (Fuerzas Armadas, Policía) | 21 | 8 |
| | Ocupación mal declarada | 5 | 2 |
| | S. R. | 6 | 2 |
| Total de Casos | | (252) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

[a]Se adoptó la clasificación internacional uniforme de ocupaciones.

El grupo más numeroso fue el IX, compuesto por ocupaciones tales como: "pintores, plomeros, operadores de impresoras, albañiles y

carpinteros, conductores de maquinaria industrial y de vehículos", etc. A este grupo le sigue el IV, compuesto por "comerciantes y vendedores", casi todos ellos en el comercio al por menor de productos alimenticios.

Para tener una idea más precisa de la importancia de la actividad económica de las ocupaciones contenidas en el cuadro anterior, observaremos a continuación, en el Cuadro 8, que la mayoría de los maridos o esposos de las encuestadas no tiene un ingreso fijo, sino que éste es variable, revelando así, en parte, que estas personas son en realidad subocupadas. Tanto sus trabajos como sus ingresos son esporádicos.

Cuadro No. 8 Ingresos del Marido en el Ultimo Mes.

| | N | % |
|---|---|---|
| Menos de $50 | 1 | * |
| $50 a $99 | 17 | 7 |
| $100 a $199 | 65 | 26 |
| $200 a $299 | 30 | 12 |
| $300 a $399 | 10 | 4 |
| $400 a $499 | 5 | 2 |
| $500 y más | 1 | * |
| Ingreso variable | 96 | 38 |
| S. R. | 27 | 11 |
| Total de Casos | (252) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

Este hallazgo no debe sorprender, puesto que "alrededor del 50 por ciento de los trabajadores ocupados de Santo Domingo podían considerarse subempleados en mayor o menor grado a causa del carácter ocasional de su trabajo, de la magnitud fluctuante de sus actividades e ingresos, del número de horas que trabajan por semana o del hecho que ganaban menos que en sus trabajos anteriores".[4]

Aunque sólo era requisito para poder ser encuestada tener un hijo vivo, la mayoría, según vemos en el cuadro siguiente, tiene dos hijos vivos:

Cuadro No. 9 Hijos Actualmente Vivos.

| | N | % |
|---|---|---|
| Un hijo | 57 | 19 |
| Dos Hijos | 81 | 27 |
| Tres hijos | 41 | 14 |
| Cuatro hijos | 49 | 16 |
| Cinco hijos | 34 | 11 |
| Seis hijos | 18 | 6 |
| Siete hijos | 7 | 2 |
| Ocho hijos | 7 | 2 |
| Nueve hijos | 4 | 1 |
| Diez hijos y más | 2 | * |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

Si agrupamos a las entrevistadas observaremos que el 60 por ciento tiene de 1 a 3 hijos; un 3[illegible] por ciento de 4 a 6 hijos; y un seis por ciento tiene 7 hijos o más. Más importante aún para el tema que nos ocupa es el conocer el números de hijos que de hecho la mujer tiene que atender, prestando atención especial al grupo de niños de seis años de edad y menos.

Cuadro No. 10 Hijos Que Viven con la Entrevistada.

| | N | % |
|---|---|---|
| Un hijo | 61 | 20 |
| Dos hijos | 83 | 28 |
| Tres hijos | 45 | 15 |
| Cuatro hijos | 51 | 17 |
| Cinco hijos | 29 | 10 |
| Seis hijos | 16 | 5 |
| Siete hijos | 5 | 2 |
| Ocho hijos | 7 | 2 |
| Nueve hijos | 2 | * |
| Diez hijos | 1 | * |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

Cuadro No. 11 Hijos de 6 Años y Menos

| | N | % |
|---|---|---|
| Un hijo | 132 | 44 |
| Dos hijos | 116 | 39 |
| Tres hijos | 39 | 13 |
| Cuatro hijos | 12 | 4 |
| Cinco hijos | 1 | * |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

Según el Cuadro 10, cada mujer tiene en el hogar un promedio de 3 hijos; mientras que según el siguiente cuadro, el promedio de niños de 6 años y menos es de casi dos por mujer, promedio que consideramos alto, si tomamos en consideración el tiempo que los niños pequeños requieren de sus madres.

Como es muy común que en nuestro medio las familias se hagan cargo de niños no necesariamente nacidos dentro de ella, preguntamos a las encuestadas si tenían a su cargo otros niños de seis años o menos. Unicamente, el 8 por ciento de las entrevistadas contestó afirmativamente: 23 mujeres tenían un niño, y 2 mujeres tenían dos niños, aparte de los suyos propios, a quienes habían adoptado o estaban criando.

Cuadro No. 12 Otros Niños de 6 Años o Menos.

| | N | % |
|---|---|---|
| Ninguno | 275 | 92 |
| Uno | 23 | 8 |
| Dos | 2 | * |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1% .

Para las mujeres, al trabajo que suponen sus hijos y el cónyuge, debemos agregar otros miembros del hogar, el bienestar de los cuales es, por lo general, responsabilidad de la mujer.

Cuadro No. 13 Número de Personas que Habitan Normalmente en el Hogar.

| | N | % |
|---|---|---|
| Dos personas | 2 | * |
| Tres | 25 | 8 |
| Cuatro | 56 | 19 |
| Cinco | 54 | 18 |
| Seis | 47 | 16 |
| Siete | 36 | 12 |
| Ocho | 27 | 9 |
| Nueve | 26 | 9 |
| Diez y más | 27 | 9 |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

Los datos del cuadro indican que el tamaño de hogar más común es el de cuatro personas. Debemos observar que el 39 por ciento de los hogares están compuestos por siete personas o más, siendo el promedio de personas por hogar de 6.15, promedio que resultó más alto que el nacional, e inclusive que el promedio para la ciudad de Santo Domingo encontrando por el estudio de PADCO-BORRELL.[5]

Las Encuestadas y el Trabajo:

Los resultados que arroja el estudio con relación a la variable trabajo no difiere mucho de los datos que examinamos en páginas anteriores.[6]

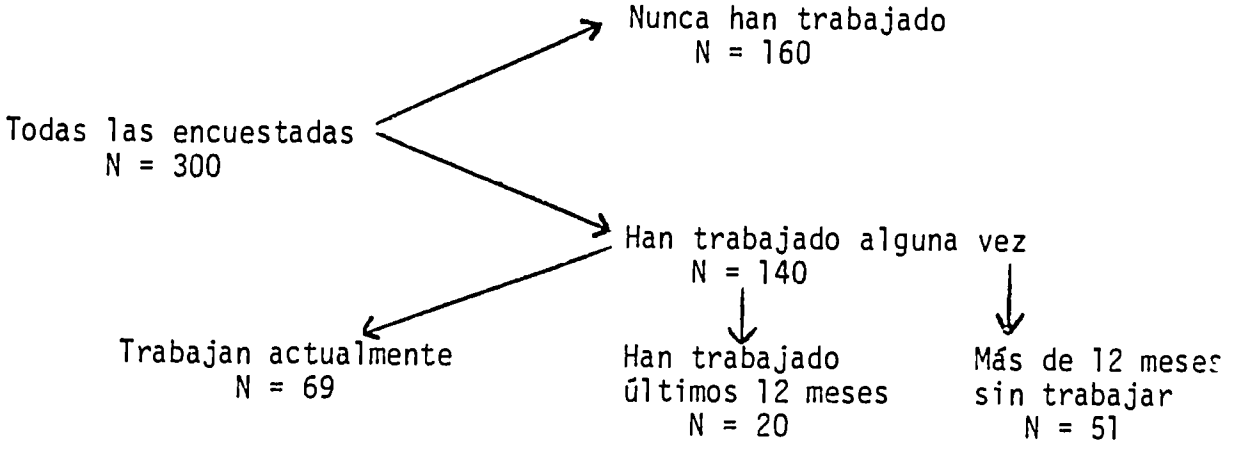
Cuadro No. 14 Trabaja Actualmente por Dinero o Especie[a]?

| | N | % |
|---|---|---|
| Si | 69 | 23 |
| No | 231 | 77 |
| Total de Casos | (300) | |

[a]La pregunta estaba formulada de manera que las encuestadas entendieran la diferencia entre el trabajo doméstico, y aquel por el que recibían pago en efectivo (dinero), o en especie (alimento, vivienda, vestido, por ejemplo).

De las entrevistadas, menos de un tercio se encontraban trabajando por dinero o especie en el momento en que se aplicó la encuesta. De hecho, ninguna de ellas trabajaba por pago en especie, de manera que nos encontramos únicamente con mujeres que vendían su fuerza de trabajo por un salario.

De manera gráfica, el historial de trabajo[7] de las entrevistadas es como se indica a continuación:




Es decir, que de las 300 encuestadas, más de la mitad (57 por ciento) nunca han trabajado por paga, y de las que han trabajado alguna vez (N=140), menos de la mitad trabajan actualmente (o sea, al momento de ser aplicada la encuesta).

En cuanto a la variable edad, la observación más sobresaliente es el predominio de mujeres mayores:

| Grupos de Edad | % | N=160 Nunca han trabajado | N=51 Más de 12 meses sin trabajar | N=89 Han trabajado en últimos 12 meses o trabajan actualmente |
|---|---|---|---|---|
| 15-19 | 100 | 58 | 17 | 25 |
| 20-24 | 100 | 65 | 11 | 24 |
| 25-29 | 100 | 53 | 20 | 28 |
| 30-34 | 100 | 48 | 22 | 30 |
| 35-39 | 100 | 55 | 17 | 29 |
| 40-44 | 100 | 42 | 12 | 46 |
| 45 + | 100 | 17 | 17 | 67 |
| S. R. | 100 | - | 100 | - |

Las mujeres en el grupo de edad de 45 años o más han tenido una activa participación en el mercado de trabajo (67 por ciento), seguidas por las del grupo de 40 a 44 años. Estos hallazgos contradicen la tendencia observada en América Latina, de que las cohortes jóvenes son las de mayor participación en la fuerza de trabajo,[8] pero se pueden explicar de dos maneras: 1) que la disponibilidad de la estructura ocupacional se concentra en los empleos peor pagados y de más bajo status, situación a la que se acojen con mayor facilidad las mujeres de más edad; y 2) que las ocupaciones familiares y específicamente los hijos ya no constituyen la responsabilidad mayor de las mujeres en los tramos de edad indicados (40 años y más), ya que éstas cuentan con ayuda para realizar las tareas de la casa, y sus hijos están crecidos.

Sin embargo, si tomamos solamente a las mujeres actualmente trabajando y a las que lo hicieron en los últimos 12 meses observaremos que el grupo de mujeres entre los 25 y los 29 años de edad participa más, seguido por las mujeres en el tramo de 20 a 24 años, y siendo el menor, el de las mujeres entre los 15 y los 19 años.

| Grupos de edad | N = 89<br>Han trabajado últimos 12 meses o trabajan actualmente (porcentaje) |
|---|---|
| 15-19 | 3 |
| 20-24 | 18 |
| 25-29 | 30 |
| 30-34 | 17 |
| 35-39 | 13 |
| 40-44 | 13 |
| 45 + | 5 |

Como era de esperarse, en lo que respecta al tipo de trabajo e realizan las mujeres, el grupo mayoritario resultó ser el de "trabajadores de los servicios", seguido por el de "comerciantes y vendedores".

Cuadro No. 15 Ocupación u Oficio de la Entrevistada[a]

| | | N | % |
|---|---|---|---|
| Grupo I | (Profesionales, técnicos) | 6 | 4 |
| Grupo II | (Directores; funcionarios públicos) | - | - |
| Grupo III | (Personal administrativo) | 17 | 12 |
| Grupo IV | (Comerciantes, vendedores) | 20 | 14 |
| Grupo V | (Trabajadores de los Servicios) | 73 | 52 |
| Grupo VI | (Trabajadores agrícolas, ganaderos, etc) | - | - |
| Grupo VII | (Trabajadores metalúrgicos, modistas o costureras...) | 16 | 11 |
| Grupo VIII | (Mecánicos; trabajadores en fabricación de calzado...) | 1 | * |
| Grupo IX | (Obreros en fábrica...) | 7 | 5 |
| Total de Casos | | (140) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%

[a]Se adoptó la clasificación internacional uniforme de ocupaciones).

En orden de importancia relativa de las categorías encontramos lo siguiente:

1. En las "trabajadores de los servicios" (52 por ciento) están las mujeres ocupadas en el servicio doméstico (aseadoras,

niñeras, cocineras) y aquellas que lavan y planchan ropa. Sin excepción, estas últimas realizan el trabajo en sus hogares aunque deban desplazarse por la ciudad.

2. El grupo de "comerciantes y vendedores" (14 por ciento) está compuesto en su mayoría, por mujeres comerciantes al por menor (colmados, pulperías, pequeñas tiendas de fantasías, puestos de venta de alimentos) y vendedoras ambulantes; y en menor medida por dependientes en establecimientos comerciales.

3. El tercer grupo (12 por ciento) está constituído por ocupaciones de tipo administrativo no calificados. Aquí encontramos a empleadas de oficina en general, mujeres que tienen algunos rudimentos de mecanografía y taquigrafía, pero que no son mecanógrafas ni taquígrafas, así como telefonistas y recepcionistas.

4. Las costureras o modistas aparecen en el cuarto lugar (11 por ciento), divididas en dos grupos: aquel compuesto por las que pertenecen todavía al ámbito artesanal, realizando su labor en el hogar (la mayoría); y el que constituyen las mujeres proletarizadas, o sea, que efectúan trabajo de costura pero en fábricas textiles.

5. El quinto grupo (5 por ciento) comprende las ocupaciones de los trabajadores de la producción, encontrando en él a operarias de maquinaria industrial, empacadoras y rotuladoras.

6. El sexto lugar (4 por ciento) lo ocupa el grupo de las profesiones y oficios técnicos. En él están auxiliares de enfermería y artistas.

7. Finalmente, el séptimo grupo (no alcanzó el uno por ciento) está compuesto por una mujer, trabajadora en la fabricación de calzado.

Es conveniente observar que en caso de las ocupaciones de las mujeres, no encontramos a ninguna de las encuestadas en los grupos II y IV, o sea, "Directores; funcionarios públicos", y "trabajadores agrícolas, ganaderos..."

Del Cuadro 15 podemos agregar que identifica una vez más la concentración de las ocupaciones femeninas en el sector terciario (79 por ciento).

Continuando con el grupo de mujeres que trabaja actualmente y las que trabajaron en los últimos 12 meses encontramos que más de la mitad (56 por ciento) realizaba su trabajo fuera de la casa. De las que trabajan actualmente, la división entre las que trabajan fuera y las que trabajan dentro del hogar se inclina hacia las primeras: 51 por ciento.

Cuadro No. 16 Dónde Realiza el Trabajo[a]

| | N | % |
|---|---|---|
| Fuera del hogar | 35 | 51 |
| En el hogar | 32 | 46 |
| No tiene lugar exacto | 2 | 3 |
| Total de Casos | (69) | |

[a]Las que trabajan actualmente.

Cuadro No. 17 Horas de Trabajo al Día.

| | N | % |
|---|---|---|
| Menos de 1 hora | 1 | 1 |
| 1 a 4 horas | 16 | 18 |
| 5 a 8 horas | 41 | 46 |
| Más de 8 horas | 24 | 27 |
| Variable | 7 | 8 |
| Total de Casos | (89) | |

| Cuadro No. 18 Días de Trabajo a la Semana | N | % |
|---|---|---|
| Un día | 2 | 2 |
| Dos días | 8 | 9 |
| Tres días | 4 | 5 |
| Cuatro días | 8 | 9 |
| Cinco días | 17 | 19 |
| Seis días | 22 | 25 |
| Siete días | 20 | 22 |
| Variable | 8 | 9 |
| Total de Casos | (89) | |

Por los dos cuadros precedentes observamos que el trabajo excesivo en términos de horas y días sigue siendo característico de la actividad económica remunerada de la mujer.

El Cuadro 17 nos indica que el 46 por ciento de las mujeres trabaja entre 5 a 8 horas por día y que un 27 por ciento labora más de 8 horas diarias; y el Cuadro 18, que un 47 por ciento, trabaja seis o más días semanalmente, lo cual está muy por encima de lo acordado por la ley.

Para las mujeres que trabajan actualmente, los porcentajes son muy similares.

Aunque no conocemos el tiempo exacto que emplean las mujeres dominicanas en las tareas domésticas y los niños, no creemos que el caso mexicano difiera mucho. En efecto, en un estudio se encontró que las amas de casa sin servicio doméstico, como la enorme mayoría de nuestras encuestadas, emplean 36 horas semanales en las tareas del hogar si no tienen hijos, 75 horas con un hijo menor de un año y 77 horas con cuatro hijos entre seis y doce años.[9]

Vemos de esta manera, junto a los datos que arrojan los Cuadros 17 y 18, que la carga de la mujer trabajadora es extraordinaria, ya que se añade, a su horario normal en la actividad remunerada, el trabajo que supone la unidad doméstica. Este trabajo doméstico es esencial en la familia proletaria, como medio de transformación, ya que "el salario no entra en el hogar, y se convierte en medio de sobreviviencia de la familia por sí mismo. La casa debe ser limpiada, las comidas preparadas y la ropa lavada, para que el valor del salario sea convertido en medio de sobreviviencia... un trabajo adicional, el trabajo doméstico, es necesario para convertir estas mercancías en fuerza de trabajo..."[10]

Más adelante volveremos sobre este aspecto del trabajo de la mujer.

Cuadro No. 19 Ingreso Mensual.

| | N | % |
|---|---|---|
| Menos de $50 | 37 | 42 |
| $50 - $99 | 16 | 18 |
| $100 - $199 | 14 | 16 |
| $200 - $299 | 2 | 2 |
| $300 - $399 | 1 | 1 |
| Variable | 19 | 21 |
| Total de Casos | (89) | |

Aunque en el caso de las mujeres no ocurre lo mismo que con los hombres, los cuales en su mayoría tienen un ingreso variable (ver el Cuadro 8), la situación de éstas no es mucho mejor en términos económicos, ya que en orden de relativa importancia, luego del grupo cuyo ingreso es menor de $50 al mes (42 por ciento) aparece el grupo de aquellas que no tienen entradas fijas (21 por ciento). Se revela así, nuevamente, el carácter esporádico de las ocupaciones de las entrevistadas, o lo que es lo mismo, su subocupación. Aunque también se puede argumentar que el salario de la mujer no es esencial en el presupuesto familiar, sino complementario del mismo, no consideramos que, dadas otras características de las encuestadas, éste sea su caso.

En el caso de las mujeres que trabajan actualmente (N=69) los porcentajes varían en el estrato de ingresos "menos de $50", en el cual encontramos a un 46 por ciento de las entrevistadas. Es decir, que cerca de la mitad de las mujeres que tienen un trabajo o empleo se encontraban, en términos económicos, debajo de la llamada "línea de la pobreza".

Para los dos grupos de mujeres es válido afirmar que el 75 por ciento de ellas percibe ingresos mensuales menores de $200 pesos mensuales, cantidad que no alcanza para el sostenimiento de familias cuyo tamaño promedio es de 6 personas.

Aunque hubiéramos deseado comparar los datos del ingreso producidos por este estudio con los de otras investigaciones, no es posible hacerlo ya que los intervalos usados son diferentes.[11]

Para conocer las aspiraciones de empleo de las mujeres que no se encontraban trabajando por paga al momento de aplicarse la encuesta, se diseñaron dos preguntas:

Cuadro No. 20 Le gustaría tener un Trabajo?

| | N | % |
|---|---|---|
| Sí | 210 | 91 |
| No | 20 | 9 |
| S. R. | 1 | * |
| Total de Casos | (231) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

Resulta obvio del cuadro precedente, que a la casi totalidad de las encuestadas sin trabajo le gustaría conseguir alguno. Se demuestra sí una vez más que si las mujeres no tienen trabajo remunerado no es por no desearlo, sino porque o no hay trabajo, o porque no disponen de los medios para obtenerlo. En este último factor las obligaciones domésticas y los hijos juegan un papel importante.

A la pregunta de quién realizaba los oficios de la casa, las mujeres que trabajan actualmente contestaron:

Cuadro No. 21 Quién Realiza los Oficios de la Casa?

| | N | % |
|---|---|---|
| La Entrevistada, antes o después del trabajo | 22 | 32 |
| Un familiar los hace | 19 | 28 |
| Los niños los hacen | 3 | 4 |
| El servicio doméstico | 3 | 4 |
| La entrevistada; trabaja en el hogar | 24 | 35 |
| Total de Casos | (69) | |

Es decir, un 67 por ciento de las entrevistadas realizan ellas mismas, además del trabajo remunerado, los oficios de la casa, lo que no incluye el cuidado de los hijos.

Unicamente ocho mujeres de las 32 que trabajan en el hogar (ver el Cuadro 16), no realizan los oficios domésticos.

En efecto, parece evidente que el trabajo de la mujer (y de otros miembros femeninos de la familia) en el hogar es clave dentro de la estrategia de superviviencia que deben adoptar las familias de escasos recursos. Para éstas, la contratación de servicio doméstico que supla el trabajo de la mujer en la casa, no es ni siquiera posible, a pesar de los bajos salarios que se paga a las trabajadoras domésticas.

Preguntadas la razón principal por la cual no trabajaban, las encuestadas contestaron mayoritariamente con respuestas de orden extrapersonal, es decir, con respuestas que apuntan a problemas estructurales.

Cuadro No. 22 Por Qué No Trabaja Fuera del Hogar?

| | N | % |
|---|---|---|
| No encuentra trabajo | 98 | 42 |
| No tiene quien le atienda los hijos | 60 | 26 |
| El marido se opone | 25 | 11 |
| Tiene mala salud | 12 | 5 |
| No tiene quien le atienda la casa | 11 | 5 |
| No tiene la suficiente educación/ preparación | 11 | 5 |
| No ha tenido la necesidad | 10 | 4 |
| Cree la mujer no debe trabajar fuera del hogar | 4 | 2 |
| Total de Casos | (231) | |

Agrupando las que citaron razones personales ("el marido se opone"; "no ha tenido necesidad"; "cree que la mujer no debe trabajar fuera del hogar") obtendremos a un 17 por ciento de las entrevistadas, lo cual nos deja el 83 por ciento de las mujeres aduciendo factores fuera de su alcance. Entre éstos, el primero en importancia es el desempleo existente en Santo Domingo, y el segundo, la dificultad que tienen las mujeres para dejar sus hijos con otras personas o instituciones.

Identificamos así uno de los obstáculos que interfieren en la posible participación de las mujeres al trabajo remunerado, haciendo abstracción como es obvio, de las limitaciones propias del mercado de trabajo. Se debe tomar en consideración también que la "oposición del marido" (que obtuvo un 11 por ciento) es un factor a tomar en cuenta. Como respuesta a la pregunta: "qué piensa su marido de que usted trabaje fuera del hogar", aunque el 39 por ciento de las encuestadas que trabajan actualmente declararon que "le gusta porque necesitamos el dinero", un 30 por ciento afirmó que al marido "no le gusta, pero necesitamos el dinero".

En realidad, un 45 por ciento declaró con uno u otro matiz, que a su cónyuge no le agradaba la idea que su mujer trabajase fuera del hogar. Esto puede ser un indicador del grado de machismo de los maridos de las encuestadas, pero no debemos olvidar que cuando éstas trabajan lejos del hogar el mismo sufre desarreglos, y la vida familiar, centrada en la mujer por lo general, se ve trastornada, como ya vimos en los comentarios a los Cuadros 20 y 21.

En lo que respecta al tipo de trabajo que les gustaría tener, el Cuadro 23 ofrece las respuestas.

Cuadro No. 23 Tipo de Trabajo que le Gustaría Tener.

| | N | % |
|---|---|---|
| Maestra | 1 | * |
| Servicio Privado (conserje-limpieza) | 56 | 27 |
| Oficinista-Secretaria | 21 | 9 |
| Cajera - Dependiente - Costurera Especialista en Belleza | 20 | 10 |
| Enfermera | 8 | 4 |
| Obrera en Fábrica | 50 | 24 |
| Cualquier cosa | 39 | 19 |
| S. R. | 4 | 2 |
| Total de Casos | (210)[a] | |

* Esta categoría no alcanzó el 1%.

[a] El total de casos es 210 porque sólo se tomaron en cuenta aquellas que contestaron "sí" a la pregunta contenida en el Cuadro 20.

Resalta en el cuadro que una proporción considerable de mujeres optaran por ser "obreras en fábrica", frente a otras ocupaciones tradicionales como el magisterio, la costura, o el trabajo de oficina.

Tal predilección puede ser el resultado del rechazo de las mujeres a los trabajos tradicionales, de bajo salario y status, pero también la creencia que el trabajo de obrera es más atractivo, tanto en términos de status, como en lo que respecta al salario y otros beneficios marginales como transporte de la empresa, seguro social, etc.

Aunque era de esperarse que la mayoría prefiriera trabajar en el sector servicios, sorprende sin embargo que ninguna encuestada mencionara el servicio en los hogares (o servicio doméstico), sino que especificaron que se trataba de emplearse en alguna institución (hospital, escuela), o empresa. Creemos que este dato se relaciona con el anterior, en el sentido de que las mujeres rechazan el servicio doméstico, aunque estén conscientes que su bajo nivel educativo no les permita colocarse en otras ocupaciones.

Un 19 por ciento de las entrevistadas no especificaron la ocupación en la que les gustaría trabajar, alegando que lo harían en "cualquier cosa". Esto puede reflejar un desconocimiento de las diferentes ocupaciones, pero es más probable que indique el grado de necesidad de obtener cualquier tipo de trabajo con el cual aliviar el presupuesto familiar.

El efecto del trabajo remunerado fuera del hogar se aprecia en el cuadro siguiente:

Cuadro No. 24 Afecta a los Hijos el Trabajo Fuera del Hogar?[a]

| | N | % |
|---|---|---|
| Si los afecta | 22 | 63 |
| No los afecta | 13 | 37 |
| Total de Casos | (35) | |

[a]La pregunta se hizo a las que trabajan actualmente fuera del hogar.

Las 22 entrevistadas que contestaron afirmativamente dividieron sus respuestas a la siguiente pregunta en el cuestionario: "de qué manera les afecta", en el sentido de que un 45 por ciento de ellas afirmó que los niños estaban mejor alimentados y su salud era mejor, y un 40 por ciento declaró que los niños no eran bien cuidados, no se alimentaban bien, porque la madre disponía de poco tiempo o porque debía dejarlos solos.

Las respuestas de ambos grupos lo que parecen reflejar es la contradictoria situación de las mujeres, que por un lado necesitan trabajar y por el otro, viven la angustia de no disponer de cuidados adecuados para sus hijos, a pesar de tener un empleo.

El Cuidado de los Niños:

Si sobre la mujer han escaseado los estudios sistemáticos, la situación de la niñez es peor aún, aunque muy recientemente se han hecho esfuerzos para paliar el déficit.[12] Pero de todos modos, es poco menos que impasible el considerar la problemática de la niñez a no ser con unas consideraciones de carácter general.

El cuestionario contenía un bloque de preguntas destinadas a indagar sobre los patrones de cuidado de los niños de seis años de edad y menos, así como sobre el estado nutricional y de salud del último hijo nacido vivo.

Cuadro No. 25 Quién Cuida a sus Hijos de 6 Años de Edad y Menos?

| | N | % |
|---|---|---|
| La Entrevistada únicamente | 181 | 60 |
| La entrevistada y los hijos mayores | 47 | 16 |
| La entrevistada y otros familiares femeninos | 12 | 4 |
| La abuela de los niños | 14 | 5 |
| Otro familiar adulto | 21 | 7 |
| Una amiga o vecina | 3 | 1 |
| Se quedan solos | 1 | * |
| El padre de los niños | 2 | * |
| El servicio doméstico | 3 | 1 |
| Los hermanos mayores | 9 | 3 |
| Varios | 7 | 2 |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%

Del Cuadro 25 resalta que aproximadamente dos tercios de las madres (60%) cuidan ellas solas a sus hijos, y que el restante 40 por ciento cuenta con alguna ayuda para realizar las tareas habituales de preparar la comida, alimentar, bañar, vestir y en general, cuidar a los niños pequeños. Sin embargo, aún dentro de este grupo se observa la participación de la entrevistada en las categorías "la entrevistada y los hijos mayores"; y "la entrevistada y otros familiares femeninos". De esta manera, las madres entrevistadas que participan directa o indirectamente en el cuidado de sus hijos, representan el 80 por ciento del total.

Son notorias la baja participación del padre, y la mínima cantidad de mujeres que cuentan con servicio doméstico y con la ayuda de amigas o vecinas (uno por ciento cada categoría, respectivamente, por un lado; y por el otro resalta la falta de cuidado institucional en la forma de guardería u otro tipo de institución (hogar-escuela; maternal).

El cuidado de los niños, a pesar de ser responsabilidad exclusiva de las madres, se realiza con la ayuda de otros miembros de la familia, generalmente de la abuela de los niños; y las hijas mayores, quienes comienzan a temprana edad su proceso de socialización, diferente del de los varones, y limitante de las futuras oportunidades que ellas puedan tener.

Cuadro No. 26 Cuáles Tareas Realiza la Persona que Cuida a sus Hijos de 6 Años de Edad o Menos?

| | N | % |
|---|---|---|
| Se hace todo entre todos | 254 | 85 |
| Todas, menos preparar la comida | 17 | 6 |
| Unicamente echarles el ojo | 12 | 4 |
| Dar de comer y echarles el ojo | 7 | 2 |
| Dar de comer y bañar | 4 | 1 |
| Varios | 6 | 2 |
| Total de Casos | (300) | |

Con relación a las necesidades de los niños no parece haber la misma especificidad que se mostró con las tareas del hogar, propiamente. Esto podría ser explicado por el hecho que el conjunto de actividades llamadas "oficios de la casa" guardan una mayor relación con las necesidades del marido que con las que se refieren a los niños, y que la mujer debe prestar una atención más personal a aquel que a éstos.

La ayuda que recibe la mujer para el cuidado de los hijos, por lo general es gratis, aunque ciertas mujeres sí deben pagar por el servicio. De las 119 entrevistadas que contaban con el auxilio de otra persona, un 17 por ciento (N=20) desembolsa una cantidad mensual.

Cuadro No. 27 Pago Mensual a Persona Que Cuida los Hijos.

| | N | % |
|---|---|---|
| $1 - $4 | 1 | 5 |
| $5 - $9 | 1 | 5 |
| $10 - $14 | 2 | 10 |
| $15 - $19 | 1 | 5 |
| $20 y más | 15 | 75 |
| Total de Casos | (20) | |

Aunque el número de mujeres que paga el servicio es reducido, no deja de sorprender que un 75 por ciento de ellas pague 20 pesos o más al mes.

La evaluación del cuidado de los niños hecha por las propias mujeres resultó ser positiva para un 79 por ciento, y negativa para un 21 por ciento de las entrevistadas. Las madres declararon que lo más positivo que tenía la forma descrita de cuidar a sus hijos (Cuadros 25 y 26) era que se "vigilaba y prestaba atención" a los niños; y lo más negativo, que la madre "no disponía de tiempo para sí misma".

Cuadro No. 28 Ventajas de esa Forma de Cuidar los Hijos.

| | N | % |
|---|---|---|
| Todas las ventajas | 39 | 13 |
| Los vigilan y prestan atención | 170 | 57 |
| Los alimentan bien | 29 | 10 |
| Los niños están unidos; permanecen juntos entre sí | 1 | * |
| La madre dispone de tiempo para sí misma | 4 | 1 |
| El lugar es seguro; no hay accidentes | 6 | 2 |
| No hay ventajas | 14 | 5 |
| Varios | 29 | 10 |
| S. R. | 8 | 3 |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

Cuadro No. 29 Desventajas de esa Forma de Cuidar los Hijos.

| | N | % |
|---|---|---|
| Todas las desventajas | 7 | 2 |
| No los alimentan ni prestan atención | 16 | 6 |
| Los maltratan | 1 | * |
| La madre no dispone de tiempo | 35 | 12 |
| El lugar es inseguro; hay accidentes | 1 | * |
| No hay desventajas | 194 | 65 |
| Varios | 19 | 6 |
| S. R. | 27 | 9 |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

La forma de cuidado de niños contenida en los cuadros anteriores es entendible, por más que se piense que no es la mejor, ya que ella constituye parte importante de la estrategia de supervivencia que deben desarrollar las familias que viven en el último escalón de la escalera social[13], en parte como respuesta a la pobre prestación de servicios por parte del Estado.

En efecto, para una población infantil de aproximadamente 175 mil niños en el tramo de edad de o a 8 años, apenas existen en la ciudad de Santo Domingo cinco guarderías infantiles.[14] Esto daría una proporción de alrededor de 35 mil niños por guardería!

Cuadro No. 30 Si Hay Guardería en el Barrio.

| | N | % |
|---|---|---|
| Si hay | 46 | 16 |
| No hay | 244 | 81 |
| S. R. | 10 | 3 |
| Total de Casos | (300) | |

Aunque podíamos esperar que muy pocas mujeres afirmaran que en sus barrios había guarderías, un 16 por ciento contestó afirmativamente lo que probablemente se deba a que muchas de las encuestas se aplicaron en barrios que cuentan con ese servicio.

Cuadro No. 31 Conoce Alguna Guardería?

| | N | % |
|---|---|---|
| Sí conoce | 132 | 44 |
| No conoce | 166 | 55 |
| S. R. | 2 | * |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

La información contenida en el Cuadro 31 concuerda con la limitada disponibilidad de guarderías. No resulta extraño, por consiguiente,

que un porcentaje considerable de mujeres no conozca ninguna guardería. Sin embargo, no es reducida la cantidad de entrevistadas que afirmó conocer alguna guardería, lo cual, podría ser una indicación de que en algún momento la hayan usado o lo hubieran intentado.

Cuadro No. 32 Por Qué no Usa los Servicios de la Guardería?

| | N | % |
|---|---|---|
| No le gustan | 7 | 5 |
| Ha tratado sin poder | 30 | 23 |
| El horario no le conviene | 3 | 22 |
| Son muy caras | 2 | 2 |
| Están muy lejos | 8 | 6 |
| No las necesita | 63 | 48 |
| No califica | 5 | 4 |
| Varios | 5 | 4 |
| S. R. | 9 | 7 |
| Total de Casos | (132) | |

Varias de las categorías del Cuadro se pueden agregar, con lo cual tendríamos a un grupo de mujeres del que se puede asumir que tiene más que un simple conocimiento de lo que es una guardería y cómo funciona.

En efecto, si sumamos las respuestas de las que respondieron "ha tratado sin poder"; "el horario no le conviene"; "son muy caras"; y "están muy lejos", obtendremos que un 53 por ciento de las entrevistadas conocen las limitaciones y precariedades que envuelven al sistema de guarderías. Entre las críticas más comunes hechas a las guarderías se encuentran las siguientes:

- Aparentemente en algunas se exige que la madre trabaje fuera del hogar, lo que puede ser un mecanismo de limitación de la oferta.

- Hay restricciones en cuanto a la edad de los pocos niños que son admitidos; en algunas guarderías el límite máximo de edad es ocho años, en otras seis.

- El proceso de selección de los niños es deficiente, y los criterios de selección son aplicados con poca objetividad.

- Debido a que tienen un presupuesto muy reducido, los servicios internos de las guarderías son muy deficientes. La mayoría carece de personal adecuadamente preparado, y no ofrecen más que uno o dos cursos de la educación primaria. Hay una ausencia casi total de actividades y equipos de recreación.

- La ubicación física de las guarderías es inadecuada, y los locales que los alojan son pequeños y obsoletos.

- La falta de transporte es uno de los obstáculos más serios que enfrentan las familias y particularmente las madres, ya que en cubrir la distancia de su hogar a la guardería deben emplear dinero (de tenerlo) o tiempo.

- El reducido número de guarderías es, sin embargo, el obstáculo mayor de todos.[15]

Los resultados que arroja el Cuadro 33 nos indican que a pesar de las reconocidas y visibles limitaciones de las guarderías, el 62 por ciento contestó que estas "son buenas", no especificando en qué sentido lo decían. Ahora bien, una proporción tan alta de respuestas positivas hacia las guarderías puede deberse al deseo de las entrevistadas, de opinar favorablemente sobre un servicio del que existía la posibilidad de instalarse en su barrio.[16]

Cuadro No. 33 Qué le Parecen las Guarderías?

| | N | % |
|---|---|---|
| Son buenas porque dan oportunidad de trabajar a las madres sin tener que pagar niñeras | 22 | 17 |
| Son buenas para las que las necesitan | 7 | 5 |
| Son buenas si internaran a los niños y dieran becas | 2 | 2 |
| Son buenas | 82 | 62 |
| No son buenas; los niños no están bien cuidados ni alimentados y se enferman | 5 | 4 |
| No son buenas | 7 | 5 |
| Varios | 3 | 2 |
| S. R. | 6 | 3 |
| Total de Casos | (132) | |

En lo que respecta a los pasos que deben dar para colocar sus hijos, las respuestas de las madres se dividen en dos grupos

Cuadro No. 34 Qué tiene que Hacer para Colocar los Hijos en Alguna Guardería.

| | N | % |
|---|---|---|
| Conseguir una beca | 21 | 16 |
| Hacer trámites difíciles y costosos | 44 | 33 |
| Tener enllaves, influencias | 5 | 4 |
| Pagar dinero | 2 | 2 |
| No la necesita | 3 | 2 |
| S. R. | 57 | 43 |
| Total de Casos | (132) | |

Tenemos, por un lado, que hubo un 43 por ciento de "sin respuesta", atribuible a nuestro juicio, a desconocimiento de las encuestadas de lo que podían hacer para usar la guardería. Por el otro lado, un 55 por ciento de las encuestadas sí conoce diversas medidas que pueden intentar, con el porpósito antes indicado.

Resalta en el Cuadro 34 que un 33 por ciento está consciente de los trámites burocráticos que rodean la oferta de servicios de guardería,[17] trámites que la gran mayoría de las madres no pueden llevar a cabo, ya que implican dinero, tiempo, y el manejo de situaciones a las que ellas no están acostumbradas.

No son sólo los trámites los que parecen interponerse con más fuerza entre la demanda y la oferta del servicio institucional de cuidado de niños, sino también los gastos que esto implica en términos de transporte, vestidos, y otros requerimientos que el uso del servicio exigiría. Muy probablemente por estas razones es que a la pregunta: "quién debe dar las facilidades para el cuidado de los niños" el 52 por ciento de las entrevistadas contestaron que el "Estado" (gobierno), y únicamente el 30 por ciento contestó que "sólo la familia".

Resulta obvio que las entrevistadas asignan al Estado la mayor responsabilidad en el área que tratamos.[18]

A pesar de haber evaluado positivamente el cuidado de sus hijos, labor casi enteramente a cargo de la familia (Cuadros 25, 28 y 29), las entrevistadas se declararon en favor de dejar a sus hijos al cuidado de la guardería.

Cuadro No. 35 Con Quién Preferiría Dejar los Hijos?

| | N | % |
|---|---|---|
| Con otra persona | 101 | 34 |
| En una guardería | 191 | 64 |
| Solamente con ella | 2 | * |
| S. R. | 6 | 2 |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

En el caso de las mujeres que no se inclinaron por la guardería, se inquirieron las razones para preferir dejar los hijos al cuidado de otra persona o de la propia entrevistada:

Cuadro No. 36 Por Qué con Otra Persona?

| | N | % | |
|---|---|---|---|
| Hay más confianza | 27 | 26 | 76 |
| Estarían mejor cuidados | 35 | 34 | |
| Tiene familiares que lo harían | 17 | 16 | |
| Al padre no le gusta que extraños cuiden a sus hijos | 2 | 2 | |
| En las guarderías no cuidan bien a los niños | 11 | 11 | 16 |
| Las guarderías quedan lejos | 5 | 5 | |
| Varios | 6 | 6 | |
| Total de Casos | (103)[a] | | |

[a]El total es 103, porque a las que contestaron "con otra persona" (N=101) se sumaron las 2 mujeres que afirmaron que "solamente con ella". Ver el Cuadro 30.

El rechazo a las guarderías fue expresado como razón principal por un 16 por ciento de las entrevistadas. La mayoría (76 por ciento) adujo, sin embargo, razones que deben verse a la luz del aprecio que se tiene por el cuidado personal provisto por la madre, y por familiares y personas allegadas a la familia. En este aprecio puede jugar parte importante la fuerza de tradición, es decir, la costumbre de hacer las cosas de una misma forma en una y otra generación.[19]

De forma abrumadoramente mayoritaria, las encuestadas que optaron por poner sus hijos en una guardería, prefieren tenerla en su propio barrio (90 por ciento),para no tener problemas con el transporte.

En cuanto al horario, las encuestadas, en un 65 por ciento prefier que las horas de servicio de la guardería sean corridas, con lo cual obviarían por lo menos parte del problema del transporte de los niños.

Cuadro No. 37 Horario que Prefiere para la Guardería.

| | N | % |
|---|---|---|
| Todo el día | 129 | 65 |
| Sólo medio día | 54 | 27 |
| Su mismo horario de trabajo | 10 | 5 |
| Todo el día y parte de la noche | 2 | 1 |
| S. R. | 2 | 1 |
| Total de Casos | (197)[a] | |

[a]Ver el Cuadro 35.

Si el 90 por ciento de las entrevistadas que prefieren la guardería a los servicios de otra persona, declararon que las facilidades para el cuidado de los niños es responsabilidad del Estado, el 70 por ciento cree que el costo de la guardería debe ser cubierto por éste.

Cuadro No. 38 Quién Debe Pagar el Costo de la Guardería?

| | N | % |
|---|---|---|
| Las usuarias, únicamente | 23 | 12 |
| El Estado, únicamente | 144 | 72 |
| Las usuarias, y el Estado daría un subsidio | 23 | 12 |
| S. R. | 7 | 4 |
| Total de Casos | (197) | |

Cerca de un 24 por ciento de las entrevistadas cree que las usuarias del servicio deben costearlo: 12 por ciento de ellas considera que es su responsabilidad pagar la guardería; y el restante 12 por ciento, cree que deben compartir el costo con el Estado.

Para finalizar el bloque de preguntas relacionadas con el cuidado de los niños se cuestionó a las entrevistadas de qué manera podían ellas participar en la guardería:

Cuadro No. 39 Participación de las Usuarias en la Guardería.

| | N | % |
|---|---|---|
| Ayudando con la limpieza | 13 | 7 |
| Haciendo trabajos manuales | 32 | 16 |
| Pagando lo que pidan | 46 | 23 |
| Asistiendo a las reuniones | 7 | 4 |
| Con el transporte de los niños | 18 | 9 |
| Con lo que exijan | 47 | 24 |
| S. R. | 34 | 17 |
| Total de Casos | (197) | |

Un 24 por ciento de las entrevistadas están dispuestas a cooperar con la guardería de diversas maneras: dinero, trabajo personal.

Alimentación y Salud de los Niños:

Dos de los derechos básicos de los niños se refieren a una adecuada alimentación y a una buena salud.

En el estudio nos interesaba obtener información sobre estas dos variables, comenzando por la lactancia materna.

Cuadro No. 40 Amamantamiento del Ultimo Hijo.

| | N | % |
|---|---|---|
| Sí amamantó | 230 | 77 |
| No amamantó | 70 | 23 |
| Total de Casos | (300) | |

Como se observa, un alto porcentaje de las madres amamantó a su último hijo. Este 77 por ciento es inferior a los porcentajes encontrados por otros estudios;[20] sin embargo, los mismos habían sido realizados en la zona rural, donde la lactancia materna es todavía más común que en las ciudades.

Cuadro No. 41 Duración del Amamantamiento.

| | N | % |
|---|---|---|
| Menos de 1 mes | 9 | 4 |
| 1 a 5 meses | 94 | 41 |
| 6 a 11 meses | 42 | 18 |
| 12 a 23 meses | 45 | 19 |
| 24 meses y más | 11 | 5 |
| Todavía Amamanta | 29 | 13 |
| Total de Casos | (230) | |

Sobre la duración del período de lactancia el Cuadro 41 indica que un 41 por ciento de los niños fue amamantado entre 1 y 5 meses; un 18 por ciento entre 6 y 11 meses; un 19 por ciento entre 12 y 23 meses. Un 5 por ciento amamantó a su último hijo por dos años y más; y finalmente, un 13 por ciento se encontraban amamantando cuando se aplicó la encuesta.

De éstas (N=29), veinte mujeres tenían a su último hijo con menos de un mes de nacido, y las otras nueve, con su último hijo entre 1 y 5 meses de edad.

Las cuatro razones principales para interrumpir la lactancia fueror

Cuadro No. 42 Razón del Destete

| | N | % |
|---|---|---|
| Se le secó la leche | 77 | 38 |
| Se cansó de amamantar | 37 | 18 |
| El niño se cansó | 27 | 13 |
| La madre se enfermó | 25 | 12 |
| Varios | 35 | 17 |
| Total de Casos | (201)[a] | |

[a]No se incluyen: las 70 que no amamantaron ni las 29 que todavía lo hacían.

De las mujeres que nunca amamantaron (N=70), un 40 por ciento afirmó que "no tuvo leche"; un 21 por ciento que por "enfermedad de la madre"; un 14 por ciento que "el niño no quiso la leche"; un 9 por ciento porque "cree que no se debe amamantar", y el resto, o 15 por ciento citó una variedad de motivos,

Además de la leche materna, los niños fueron introducidos a otros alimentos a temprana edad.

Cuadro No. 43 Otros Alimentos, Además de la Leche Materna.

| | N | % |
|---|---|---|
| Desde que nació | 31 | 13 |
| Antes del mes | 35 | 15 |
| Antes de los 6 meses | 98 | 43 |
| Antes del año | 47 | 20 |
| Después del año | 9 | 4 |
| No ha comenzado | 7 | 3 |
| No recuerda | 3 | 1 |
| Total de Casos | (230) | |

Un 28 por ciento de los niños recibió alimentación complementaria antes de cumplir un mes de nacidos, y un 43 por ciento antes de tener los 6 meses.

Aunque no todos los niños recibieron los alimentos complementarios más adecuados, más de la mitad de ellos incluyeron en su dieta leche de tipo "fórmula infantil" (57 por ciento).[21] El resto de los niños fueron alimentados con diferentes clases de leche, distinguiéndose la "leche en polvo" sobre la leche de vaca, probablemente porque la primera no requiere refrigeración y la segunda sí la requiere.

En general, la alimentación de los niños es deficiente, como se muestra en el siguiente cuadro, que muestra los promedios globales de las frecuencias de consumo de los principales alimentos de la dieta de los niños entre 0 y 4 años.[22]

| Productos | Distrito Nacional |
|---|---|
| Aceites/mantequilla | 2.8 |
| Arroz | 13.5 |
| Aves | 1.6 |
| Azúcar | 2.8 |
| Carnes | 7.8 |
| Frutas frescas | 3.4 |
| Guineos | 2.2 |
| Habichuelas | 10.9 |
| Huevos | 2.9 |
| Leche | 12.7 |
| Legumbres verdes | 0.4 |
| Pan | 7.8 |
| Plátanos verdes | 4.9 |
| Pescados | 0.4 |
| Vegetales amarillos | 0.4 |
| Yuca | 0.8 |

Como se observa, los cinco primeros alimentos en orden de importancia relativa son: el arroz, la leche, las habichuelas, la carne, y los plátanos verdes.

Estos alimentos son preparados por lo general por la entrevistada en un 86 por ciento de los casos. La casi totalidad de los niños realiza sus comidas en su casa (98 por ciento), y dos terceras partes de ellos come tres veces al día.

Cuadro No. 44 Comidas Diarias de los Niños

| | N | % |
|---|---|---|
| Una comida | 5 | 2 |
| Dos comidas | 14 | 5 |
| Tres comidas | 207 | 69 |
| 1 a 2 comidas | 2 | * |
| 2 a 3 comidas | 16 | 5 |
| Más de 3 comidas | 43 | 14 |
| Según se encuentre | 10 | 3 |
| Varias, no determinó | 3 | 1 |
| Total de Casos | (300) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%

La información sobre la salud de los niños se obtuvo a través de dos indicadores: enfermedades de los niños en los quince días anteriores a la encuesta; y ocurrencia de vacunación.

Con relación al primer indicador, el estudio encontró que la mitad de los niños se habían enfermado (50 por ciento).

Las enfermedades ocurridas en los niños, como era de esperarse, guardan relación con las condiciones ambientales, y con las carencias nutricionales.

Cuadro No. 45 Enfermedades de los Niños en los Ultimos 15 Días.

| | N | % |
|---|---|---|
| Gripe | 83 | 55 |
| Diarrea | 13 | 9 |
| Vómitos | 2 | 1 |
| Gripe, diarrea y vómitos | 2 | 1 |
| Gripe y diarrea | 3 | 2 |
| Gripe y vómitos | 1 | * |
| Diarrea y vómitos | 10 | 7 |
| Varias[a] | 37 | 25 |
| Total de Casos | (151) | |

*Esta categoría no alcanzó el 1%.

[a]Enfermedades de piel y ojos, sarampión...

La gripe se encuentra presente en la mayoría de los casos, seguida de la diarrea y luego de los vómitos.

En el caso de la gripe, las madres utilizan en primer lugar, medicinas de fácil adquisición en la farmacia, y en segundo lugar emplean remedios caseros. En cambio, tanto para la diarrea como para los vómitos, la mayoría de las madres acuden al médico de inmediato, dado el curso que pueden tomar esas dos enfermedades.

En cuanto a las vacunas, el 79 por ciento de los niños ha sido vacunado; un 15 por ciento no lo ha sido.[23]

Cuadro No. 46 Si Ultimo Hijo está Vacunado.

| | N | % |
|---|---|---|
| Sí | 238 | 79 |
| No | 44 | 15 |
| Si, pero no sabe de qué | 8 | 3 |
| S. R. | 10 | 3 |
| Total de Casos | (300) | |

Aparentemente un buen porcentaje de la población de niños está protegida. Sin embargo, al observar las dosis de vacunas recibidas,[24] la situación es diferente.

Cuadro No. 47 Dosis de Vacuna Recibidas.

| Vacuna | Total N | 1a. Dosis N | (%) | 2da. Dosis N | (%) | 3era. Dosis N | (%) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Triple (DTP) | 131 | 76 | (58) | 28 | (21) | 27 | (21) |
| Polio | 224 | 112 | (50) | 45 | (20) | 67 | (30) |
| Sarampión | 79 | -- | | -- | | -- | |
| Tuberculosis | 44 | | | | | | |

Se observa que aunque más niños recibieron la primera dosis de la vacuna triple, el porcentaje desciende con la segunda y la tercera dosis. Algo similar ocurre con la vacuna de la Polio: más niños recibieron la primera dosis que la segunda, aunque el porcentaje que recibió la tercera dosis sea mayor que los que recibieron la segunda.

Con relación a otras vacunas, un 33 por ciento de los niños vacunados ha recibido la del Sarampión, y un 18 por ciento la de la Tuberculosis.

La percepción que tiene la mayoría de las entrevistadas que trabaja fuera del hogar es que la salud ni la alimentación de sus hijos son afectados por ello.

En cuanto a la participación de las encuestadas en las actividades de la comunidad, el 84 por ciento de ellas (N=300) declararon que no participan. De las que participan (N=42, o el 14 por ciento), 20 creen que sus hijos se benefician de la manera siguiente:

Cuadro No. 48 Cómo se Benefician sus Hijos de su Participación...

| | N | % |
|---|---|---|
| En la educación y cuidados porque se habla de eso en las reuniones | 8 | 40 |
| En la salud, porque los niños son atendidos y les enseñan a las madres a cuidar de la salud | 6 | 30 |
| Les enseñan a entretener a los niños | 1 | 5 |
| Varias | 3 | 15 |
| S. R. | 2 | 10 |
| Total de Casos | (20) | |

La no participación de las mujeres en las actividades de la comunidad, no puede tomarse como un indicador de apatía, si no se toma en cuenta que la gran mayoría de las organizaciones comunitarias barriales están dirigidas por hombres, y centradas sobre actividades masculinas.

Condiciones Ambientales:

Las viviendas de las entrevistadas por lo general, disponen de los servicios básicos: agua, electricidad, disposición de basuras, aunque

no se pudo establecer la regularidad ni la calidad de los mismos.

El 67 por ciento de los hogares dispone de agua corriente dentro de la vivienda; el 97 por ciento tiene electricidad; y el 76 por ciento utiliza el sistema institucional de recogida de basura.

El 62 por ciento de las viviendas tiene acceso vehicular, y el 38 por ciento peatonal; cuando llueve, es sumamente difícil el acceso a las mismas.

Nota sobre la Muestra Rural:

El reducido número de mujeres encuestadas en la localidad de Oviedo, así como la diferente problemática que presentan las mismas, nos hizo pensar en la necesidad de separar la presentación de los resultados de la zona rural, de los de la zona urbana, con el propósito de obtener mayor claridad en el análisis.

A continuación presentamos el Cuadro 49, el cual contiene la distribución porcentual de las principales características de las mujeres encuestadas en Oviedo:

Cuadro No. 49 Distribución Porcentual de las Principales Características de las Encuestadas en Oviedo.

| Características | |
|---|---|
| **Grupos de Edad** (años) | |
| 15 - 19 | 15 |
| 20 - 24 | 29 |
| 25 - 29 | 24 |
| 30 - 34 | 13 |
| 35 - 39 | 11 |
| 40 - 44 | 6 |
| 45 y más | 2 |
| (Edad Promedio: 27 años) | |
| **Estado Conyugal de Facto** | |
| Unidas en pareja | 100 |
| **Nivel de Instrucción** | |
| Sin instrucción | 15 |
| Primaria | 83 |
| Secundaria | 2 |
| **Tamaño del Hogar** | |
| 2 a 5 personas | 36 |
| 6 a 9 personas | 63 |
| 10 personas y más | 1 |
| **Ocupación del Marido** | |
| Agricultor y trabajador agrícola[25] | 95 |
| Chofer - mecánico | 5 |
| **Ingresos del Marido (al mes)** | |
| Menos de $50 | 67 |
| $100 a $199[26] | 33 |

| Características | % |
|---|---|
| **Total de Hijos Tenidos (la Entrevistada)** | |
| 1 a 3 hijos | 45 |
| 4 a 6 hijos | 27 |
| 7 hijos o más | 28 |
| **Hijos de 6 años o Menos** | |
| Uno | 56 |
| Dos | 33 |
| Tres o más | 11 |
| **Trabaja Actualmente por Paga** | |
| Sí | 78 |
| No | 22 |
| **En Qué Trabaja** | |
| Varios, relacionados con cosecha algodón y maní | 86 |
| Comercio - administrativo | 14 |

Es fácil observar en el Cuadro 49, que las mujeres de Oviedo presentan características bastante diferentes de las residentes en Santo Domingo.

1. La totalidad de las encuestadas en Oviedo están unidas y viven con sus maridos, incluyendo al 15 por ciento que se encuentra en el grupo de edad 15-19 años.

2. El porciento de mujeres "sin instrucción" es prácticamente el doble en Oviedo que en Santo Domingo. Apenas el dos por ciento de las encuestadas llegó al nivel de educación secundaria.

3. Más de dos tercios de los maridos de las encuestadas perciben ingresos de "menos de 50 pesos al mes". De hecho, el ingreso promedio, excluyendo los casos citados en la nota 26 de este mismo capítulo, es de 28 pesos al mes, o sea, menos de lamitad del límite establecido como "línea de la pobreza".

4. Tres veces más mujeres en Oviedo que en Santo Domingo trabajan por paga. Sin embargo, el trabajo de las primeras manifiesta más subocupación de la mano de obra que el de las segundas, por cuanto es un trabajo que se lleva a cabo únicamente en cuatro meses del año, en tareas relacionadas con el cultivo de algodón y maní.

Las condiciones en que las mujeres de Oviedo realizan su trabajo tienen un carácter mayor de explotación que el de las mujeres de la zona urbana. Para ir y venir de los campos, las encuestadas de Oviedo emplean aproximadamente dos horas, caminando. Trabajan un promedio de 9 horas diarias, al sol, seis días a la semana, ganando $1.50 al día,[27] para lo cual deben recoger cinco kilos de algodón.

Como el trabajo y por consiguiente, los ingresos, tienen un carácter temporal, todos aquellos miembros del grupo familiar que pueden participar en la cosecha lo hacen. De esta manera, los niños más pequeños que no participan, en muchas ocasiones son llevados a los campos.

5. De las encuestadas que no trabajn en el cultivo del algodón o del maní, algunas son pequeños comerciantes, y atienden una pulpería y una tienda de fantasías; otras trabajan en ocupaciones de tipo administrativo, en las oficinas locales del Instituto Nacional del Algodón.

Las mujeres que declararon no tener trabajo remunerado (22 por ciento) resultaron ser las esposas de los hombres con las mejores ocupaciones de la localidad, en términos económicos.

6. En tiempo de cosecha, el 33 por ciento de las madres delegan la responsabilidad del cuidado de los niños pequeños en las hijas mayores; el 28 por ciento recibe la asistencia de la abuela de los niños; el 17 por ciento a otros familiares femeninos; un 11 por ciento a una amiga o vecina. El restante 11 por ciento de las mujeres cuidan ellas mismas a sus hijos de seis años de edad y menos.

En tiempo muerto, las encuestadas ayudan a los maridos en el cultivo del conuco familiar, y ellas mismas cultivan pequeños huertos y crian animales. Cuando están dedicadas a estas faenas subsisten los mismos arreglos para el cuidado de los niños pequeños, que cuando todo el mundo está abocado al cultivo del algodón.

7. Estas formas de cuidado de los niños fueron evaluadas positiva-

8. De todas las encuestadas, únicamente una de ellas conocía lo que es una guardería infantil, por lo que la casi totalidad se abstuvo de opinar sobre las guarderías. Todas las madres, sin embargo, se manifestaron a favor de que en Oviedo se instalara un "servicio" que les asegurara el más óptimo cuidado y atención para sus hijos. En este sentido, las necesidades mayores se encuentran en el área educativa y de la salud-nutrición, ya que, aunque en Oviedo hay escuela primaria, la misma tiene una muy limitada capacidad, rindiendo servicio precariamente (específicamente en recursos humanos, material didáctico y recreativo, y horario). En cuanto a la salud, en los días de encuestamiento la población infantil de Oviedo estaba siendo vacunada, sobre todo contra el Sarampión y la Polio, por un grupo voluntario norteamericano, pero por lo regular la población no es servida adecuadamente.

Es aparente, entonces, que el cuidado de los niños pequeños no constituye para las mujeres encuestadas en Oviedo, un obstáculo de consideración. La restringida oferta de trabajo remunerado (tanto en términos de cantidad, como en cuanto al carácter temporal del mismo) constituye el obstáculo mayor que deben enfrentar las mujeres, para su incorporación al proceso de desarrollo.

## V

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Las encuestadas, aunque no se encuentran en los grupos de edad más jóvenes, están en un momento de sus vidas en que ya han experimentado las vicisitudes de la pobreza, y tienen ciertas expectativas sobre el futuro de ellas mismas y de sus hijos. Estos factores son por lo regular positivos, al momento de elaborar y poner en ejecución programas de ayuda.

2. Aunque el promedio de hijos de las encuestadas no resultó tan alto como los usuales promedios nacionales del pasado, la corta edad de los niños (el 39 por ciento de las entrevistadas en Santo Domingo tiene dos hijos de seis años de edad y menos; y el 33 por ciento de las encuestadas en Oviedo) es un agobio para las madres, quienes son en nuestra cultura las responsables de su atención y cuidado.

3. Las condiciones socio-económicas y ambientales en que se desenvuelven las familias de las entrevistadas, ofrecen la explicación causal de lo difícil que resulta la tarea de cuidar y atender a los niños, y llenar sus necesidades de una buena salud y nutrición, y una adecuada educación.

4. Aunque el 78 por ciento de las encuestadas de la zona rural se encontraban trabajando, el tipo de ocupación disponible es temporal, y se realiza en condiciones de explotación. El pago por el trabajo realizado es tan reducido, que conjuntamente con el ingreso de sus cónyuges, en los hogares de las entrevistadas no entran al mes ni siquiera 50 pesos, por lo regular.

5. El desempleo caracteriza a las encuestadas en Santo Domingo. Apenas un 23 por ciento de ellas tenía trabajo remunerado, la mayoría en el sector "servicios", percibiendo un ingreso mensual menor de 50 pesos. Un poco más de la mitad de las mujeres que se encontraban trabajando, realizaban la actividad fuera del hogar.

6. Como en otros países de América Latina, se observa la tendencia en las encuestadas de Santo Domingo, de que su participación en el mercado de trabajo pase del servicio doméstico a las empresas caseras, y luego a las ocupaciones obreras más productivas.[1]

7. Las oportunidades de educación y entrenamiento son percibidas por las entrevistadas, como un medio de conseguir trabajo, o tener uno mejor. Sin embargo, un considerable porcentaje de las mujeres ve la escasez de oportunidades de empleo, dentro del contexto de un sistema corrupto,[2] que no puede ser transformado por los esfuerzos individuales (como mejorar su nivel educativo o recibir entrenamiento). Para otras mujeres, "nada se puede hacer" para cambiar su situación.[3]

8. El hogar y los hijos constituyen la máxima responsabilidad de la mujer, y a ellos dedica más de dos tercios de su tiempo. La organización de la red primaria de relaciones sociales de la entrevistadas (las hijas mayores; otros familiares femeninos; amigas o vecinas), constituye la mejor ayuda que tienen las madres para realizar los oficios domésticos, y sobre todo, para asistirlas en el cuidado de los hijos pequeños.[4]

9. A pesar de la existencia de mecanismos no-institucionales para el cuidado de los niños, mecanismos que surgen de las familias como una respuesta a la escasez y precariedad de los servicios institucionales[5], es evidente que las entrevistadas tienen necesidad de los mismos.

10. El sistema de guarderías del país y específicamente de Santo Domingo, es insuficiente, ya que cubre a menos del uno por ciento de la población infantil en el tramo de edad de 0 a 8 años. Por otro lado, la actual prestación de servicios es precaria: el gasto mensual por niño es de alrededor de 50 pesos; no hay personal adecuadamente entrenado; los locales están en mal estado físico y la matrícula infantil sobrepasa su capacidad; y carecen de programas educativos.

11. La instalación de nuevos y adecuados servicios de cuidados del niño[6], aunque <u>no asegura</u> a las madres el poder encontrar trabajo remunerado, sí brinda una importante contribución al logro de ese objetivo. Por un lado, permiten a las madres el disponer de tiempo, con la confianza que sus hijos están bien atendidos física y espiritualmente, para

dedicarse a la búsqueda de trabajo remunerado. Por el otro, pueden incidir en la disminución de los índices de deserción laboral, tan elevados entre la población femenina trabajadora, a causa de los niños. Finalmente, pueden contribuir también los servicios a la incorporación de la mujer trabajadora al proceso político, permitiéndole participar en la vida sindical.[7]

12. La creación de los servicios que hemos recomendado, debe formar parte de las obligaciones de los patronos, como ocurre en otros países de América Latina. Se hace indispensable que los patronos o empresarios, a través de los sindicatos y en colaboración con organismos estatales, asuman la responsabilidad de proveer servicios de cuidados de los hijos de sus obreros y empleados, no únicamente de su personal femenino.

Se ha visto en las páginas anteriores que los principales problemas que encaran las entrevistadas guardan una íntima relación con las condiciones generales de subdesarrollo del país. El desempleo y el subempleo constituyen las limitaciones principales a la integración de la mujer al proceso de desarrollo, aunque ciertamente no son los únicos factores. La extensa pobreza, la desnutrición y mala salud, así como las carencias educativas (tanto formales como técnicas), son co-causas de la situación de la mujer.

Dentro de este marco de referencia, sin embargo, es posible pensar que existen estrategias cuya adopción implicaría una ayuda a los esfuerzos que realizan las propias mujeres, buscando escapar de la pobreza. Las diferentes modalidades de esas estrategias, así como su concreción en programas mínimos de acción, deben ser el resultado de la colaboración entre el Estado, responsable mayor del bienestar de los ciudadanos, los grupos privados, y los sujetos sobre los que se pretende actuar.

## NOTAS

### CAPITULO II:

Para la muestra de la EMEF, la cartografía más reciente disponible para Santo Domingo fue dividida en 5,291 manzanas. Estas fueron debidamente numeradas dentro de cada uno de los 85 barrios existentes en la ciudad, seleccionándose aleatoriamente, 67 manzanas. De esta forma, se cubrió adecuadamente toda la ciudad, tanto en términos geográficos como socio-económicos.

2. Planning and Development Collaborative International y Borrell, Estudio sobre la situación urbana de Santo Domingo, (Santo Domingo: 1978), I, 42-45. En lo adelante: PADCO-BORRELL.

3. Hubo también limitaciones económicas y de tiempo.

4. República Dominicana, Presidencia de la República, Secretariado Técnico, Oficina Nacional de Planificación, Plan de Desarrollo Regional del Suroeste 1979-1982. Documento de Trabajo (Santo Domingo: Oficina Nacional de Planificación, Noviembre, 1978, pág. 10; Cuadro 2, pág. 11.

CAPITULO III:

1 No entendemos por desarrollo el modelo actualmente dominante, que toma en consideración casi exclusivamente la variable económica, lo cual equivale a decir que "desarrollo" es igual a "crecimiento económico". El desarrollo es un proceso, del cual el crecimiento económico forma parte, "por el que se obtienen ganancias materiales y sociales de tal manera que con ellas se enriquezca la vida de las grandes mayorías". Ver: Mary P. Burke, "Las Mujeres y la Economía Mundial: Algunas Sugerencias para un Papel más Creativo de la Mujer en el Desarrollo Internacional" Ciencia y Sociedad, II:2 (Julio-Diciembre, 1977), 108

2. República Dominicana, Presidencia de la República, Secretariado Técnico, Oficina Nacional de Planificación, Bases para Formular una Política de Empleo para la República Dominicana, PLANDES 19, (Santo Domingo: Oficina Nacional de Planificación, 1974), pág. XI. En lo adelante: PLANDES 19.

3. Flavio Machicado, "Nutrición, Distribución del Ingreso y Desarrollo Agrícola". En: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales y Consejo Nacional de- Población y Familia, La Desnutrición y sus Implicaciones Sociales en la República Dominicana, (Santo Domingo: Editora Taller, 1976), pág. 101.

4. República Dominicana, Presidencia de la República, Secretariado Técnico, Oficina Nacional de Planificación, Posibilidades del desarrollo económico-social de la República Dominicana, 1976-1986, PLANDES 26 (Santo Domingo: Oficina Nacional de Planificación, 1976), pág. 41. En lo adelante, PLANDES 26.

5. PLANDES 26, pág. 41.

6. PLANDES 19, pág. IX.

7. PLANDES 19, pág. 3.

8. República Dominicana, Presidencia de la República, Secretariado Técnico, Oficina Nacional de Estadística, República Dominicana en Cifras, 1978, Vol. VIII (Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadísticas, 1978), Cuadro 211-05.

9. PLANDES 26, pág. 478.

10. PLANDES 26, pág. 503.

11. Ver a este efecto: Miguel A. Heredia y Vivian M. Mota, Recursos Humanos, Política de Empleo y Población en República Dominicana. Serie Documentos, Núm. 11 (Santo Domingo: Asociación Dominicana Pro Bienestar de la Familia, 1975).

12. PLANDES 19, pág. 59.

13. PLANDES 26, pág. 504.

14. Gregorio Lanz, "Servicio Doméstico: Una Nueva Esclavitud?", Estudios Sociales, II:4 (8), 1969, 197-207.

15. Rafael Trigueros Mejía, "El Desempleo y el Subempleo en las Areas Rurales de la República Dominicana", EME-EME, IV:19 (Julio-Agosto, 1975), 114.

16. En un estudio sobre la composición de la estructura residencial, un 19 por ciento de las mismas en las zonas rurales estaban encabezadas por mujeres. En cambio, en las zonas urbanas el porcentaje se eleva a 30 por ciento. Ver: John C. Belcher, "Household Composition in the Dominican Republic", (Mimeografiado), S. F.

17. República Dominicana, Presidencia de la República, Secretariado Técnico, Oficina Nacional de Planificación, Situación Alimentaria y Nutricional en la República Dominicana, PLANDES 37 (Santo Domingo: Oficina Nacional de Planificación, 1978), pág. 172. En lo adelante: PLANDES 37.

18. PLANDES 37, pág. 173.

19. PLANDES 37, pág. 158.

CAPITULO IV:

1. No decimos que si las mujeres aumentan su nivel educativo encontrarán empleo. Tal afirmación es demasiado simplista, y olvida las condiciones estructurales del mercado de trabajo.

2. PLANDES 26, pág. 502.

3. PLANDES 26, pág. 502.

4. PLANDES 19, pág. 36.

5. El promedio nacional, según el Censo Nacional fue de 5.29 personas por hogar. Para la ciudad de Santo Domingo, un estudio del Banco Central encontró promedios muy semejantes a los nuestros. Ver: República Dominicana, Banco Central, Oficina Nacional de Estadística, Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), Estudio sobre Presupuestos Familiares, Vol. I (Santo Domingo: Banco Central, 1971), Cuadro 9, pág. 12; PADCO-BORRELL encontró 5.09; III, 57.

6. Ver el Capítulo III.

7. En este capítulo nos referiremos básicamente al trabajo asalariado, aunque no olvidamos por esto que el trabajo realizado por la mujer en el hogar sea tanto o más importante, como ya se afirmó en el capítulo II.

8. Ver a este efecto los diferentes artículos sobre el tema en Demografía y Economía, Vol XII: 1 (34), 1978.

9. M. Teresita de Barbieri, "Notas para el Estudio del Trabajo de las Mujeres: El Problema del Trabajo Doméstico". Demografía y Economía, Vol. XII: 1 (34), 1978, pág. 134.

10. Wally Secombe, "The Housewife and Her Labour Under Capitalism". New Left Review, (83), 1973, pág. 4.

11. Los dos estudios más confiables con datos de este tipo son el del Banco Central (ver la nota 5 de este mismo capítulo) y el de PADCO-BORRELL (nota 2, Capítulo II).

12. En este sentido es loable el esfuerzo que representa PLANDES 37.

13. De la población de Santo Domingo, un 73.4 por ciento se considera marginada; es ya obvio que las entrevistadas forman parte de esa población. Ver: PADCO-BORRELL, III, 57.

14. Nos referimos a las guarderías estatales, manejadas por la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS). Aunque no son las únicas que existen en la ciudad, ya que hay cerca de ocho guarderías privadas, las de la SESPAS son las de un acceso mayor, por parte de la población bajo estudio debido a que son gratuitas. Esas guarderías dan servicio a menos del uno por ciento de los niños de o a 8 años; tienen en conjunto, un presupuesto de 43,585 pesos al mes, lo que arroja un gasto

de alrededor de 50 pesos al mes por niño; y un promedio diario de $1.67 por niño. Informaciones recogidas en entrevistas personales.

15. Datos obtenidos en las entrevistas personales.

16. Se trata de la interacción que se produce entre entrevistador y entrevistado, tema tratado por R. Rosenthal, Experimenter Effects in Behavioral Research, (New York: Appleton-Century-Crofts, 1966).

17. Las aplicantes, entre otras cosas, deben producir una interminable cantidad de papeleo, incluyendo certificados de acta de nacimiento del niño; certificados del "lugar de trabajo" de la madre (?), etc. Este y otros datos sobre las guarderías fueron adquiridos a través de entrevistas con funcionarios gubernamentales.

18. Respecto al sector privado, menos del 1 por ciento mencionó a los patronos o empresarios, y el 1 por ciento a la iglesia.

19. El 62 por ciento de las encuestas (N=186) cuidaron regularmente a sus hermanos, cuando ellas estaban creciendo. De éstas, un 27 por ciento afirmó que ese hecho había influenciado su vida en el sentido de que "aprendió a cuidar niños".

20. Los porcentajes fueron de 86 y 89 por ciento. Ver PLANDES 37, pág. 140.

21. Este hallazgo debe tomarse con cuidado, en vista de la costumbre, forzada por la situación económica, de mezclar la fórmula infantil con más agua que la recomendada, para hacerla rendir.

22. PLANDES 37, págs. 149-150.

23. La pregunta se hizo con relación al último hijo de la entrevistada.

24. Esto, a pesar de que cuando se aplicó la encuesta la SESPAS se encontraba en una campaña masiva de vacunación, debido a un brote de Polio.

25. La gran mayoría de los cónyuges de las encuestadas en Oviedo trabajan en las plantaciones de algodón, y también cultivan, con ayuda de toda la familia, su propio conuco.

26. De éstos, dos personas tuvieron un ingreso elevado (entre $120 y $160), al mes anterior a la aplicación de la encuesta, porque habían vendido animales de tiro.

27. Esto da un promedio de $12 pesos al mes/año!

CAPITULO V:

1. Ver: Juan Carlos Elizaga, "Participación de la Mujer en la Mano de Obra en América Latina: La Fecundidad y Otros Determinantes". Revista Internacional del Trabajo, Vol. 89:5-6 (Mayo-Junio, 1974).

2. Un 24 por ciento declaró que para conseguir trabajo, o uno mejor del que ellas tenían, era necesario tener "enllaves o influencias".

3. Un 20 por ciento afirmó que no podía hacer nada para conseguir trabajo, o uno mejor que el que tenían. Preguntadas lo que podrían hacer para mejorar su trabajo actual, el 58 por ciento contestó en la misma tónica: "no podrían hacer nada".

4. El cuidado de los hijos es considerado en nuestra cultura como atribución exclusiva de las madres, así como las tareas domésticas que requiere la familia. En este sentido, la figura del padre/marido es pasiva dentro del hogar, y desde temprana edad los niños son socializados dentro de una división estricta de roles.
Las propias encuestadas, al ser preguntadas si normalmente el marido la ayudaba a realizar diversas faenas domésticas y a colaborar en el cuidado de los hijos, respondieron que no a lo primero, aunque los porcentajes de respuestas negativas descendieron mucho para el caso de los niños:

Normalmente el marido la ayuda a:

| | Si % | No % | Total % |
|---|---|---|---|
| Preparar comida | 23 | 77 | 100 |
| Limpiar la casa | 33 | 67 | 100 |
| Lavar la ropa | 6 | 94 | 100 |
| Jugar con los niños | 72 | 28 | 100 |
| Ayudar a los niños con las tareas | 52 | 48 | 100 |
| Bañarlos y darles de comer | 48 | 62 | 100 |

Preguntadas si creían que ellos debían ayudarlas, las mujeres mantuvieron su negativa, en lo que se refiere a las tareas no relacionadas con los niños:

Cree que El Debería Ayudarla?

| | Si % | No % | Total % |
|---|---|---|---|
| Preparar comida | 42 | 58 | 100 |
| Limpiar la casa | 35 | 65 | 100 |
| Lavar la ropa | 19 | 81 | 100 |
| Jugar con los niños | 78 | 22 | 100 |
| Ayudar a los niños con las tareas | 71 | 29 | 100 |
| Bañarlos y darles de comer | 87 | 13 | 100 |

5. Aunque en el Capítulo IV nos referimos casi exclusivamente a las guarderías; éstas de ninguna manera constituyen la totalidad de los servicios institucionales. Habría que pensar en los servicios educativos y de salud, así como los de recreación.

6. Se podrían llamar también Centros Comunitarios; Parques Infantiles; Círculos de los Niños... el nombre no importa!

7. Muchas mujeres trabajadoras no pueden participar en las actividades sindicales, ya que las mismas se realizan por lo regular de noche, cuando las madres disponen su tiempo para atender a sus hijos.